

DIARIO DE SESIONES D S P A

DIARIO DE SESIONES



PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

PLENO

Núm. 48

IX LEGISLATURA

5 de septiembre de 2013

Presidencia: Excmo. Sr. D. Manuel Gracia Navarro

Sesión plenaria número 26
celebrada el jueves, 5 de septiembre de 2013

ORDEN DEL DÍA

INVESTIDURA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

9-13/INVE-000001. Debate de Investidura de la candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía.

SUMARIO

Se reanuda la sesión a las diez horas, seis minutos del día cinco de septiembre de dos mil trece.

INVESTIDURA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

9-13/INVE-000001. Debate de Investidura de la candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía (pág. 3).

Intervienen:

D. José Antonio Castro Román, del G.P. Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía.

Dña. Susana Díaz Pacheco, candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía.

D. Mario Jesús Jiménez Díaz, del G.P. Socialista.

D. Juan Ignacio Zoido Álvarez, del G.P. Popular Andaluz.

Dña. Patricia del Pozo Fernández, Secretaria Primera del Parlamento de Andalucía.

Votación: aprobada por 58 votos a favor, 48 votos en contra, ninguna abstención.

Se levanta la sesión a las trece horas, dos minutos del día cinco de septiembre de dos mil trece.

9-13/INVE-000001. Debate de Investidura de la candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Ruego a los señores y señoras diputados que tomen asiento, así como a los invitados que asisten a la sesión plenaria, también.

Vamos a reanudar el Pleno en breves momentos.

Se reanuda la sesión.

De acuerdo con la ordenación del debate, prevista en el Reglamento de la Cámara y en el Acuerdo de la Junta de Portavoces que convocó este Pleno, corresponde ahora la intervención a los grupos parlamentarios, que lo harán en orden inverso a su importancia numérica. En primer lugar, así, será el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía, y en su nombre, su portavoz, el señor Castro.

Señor Castro Román, puede hacer uso de la palabra.

El señor CASTRO ROMÁN

—Muchas gracias, señor presidente.

Muy buenos días a todos, señorías.

Subo a esta tribuna para fijar la posición de mi grupo, el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida Los Verdes, en este debate de investidura a la Presidencia de la Junta de Andalucía y sobre el discurso de la señora Susana Díaz como única candidata.

Una candidatura que creemos acorde con las políticas que emanan del acuerdo por Andalucía suscrito entre el PSOE e Izquierda Unida, al comienzo de esta legislatura, y al que no voy a dejar de hacer mención durante mi intervención.

Me gustaría comenzar saludando, señora Díaz, su compromiso con el acuerdo de gobierno. Un acuerdo de gobierno que, entre otra gente, usted y yo negociamos en la misma mesa, que ambos conocemos al pie de la letra, y que, sinceramente, creemos que se ha plasmado en un discurso de investidura coherente, que desde luego no supone, como advertía Izquierda Unida, un mero trámite, como usted bien ha señalado, y que nos va a permitir hablar de política con mayúsculas durante este Pleno y en el futuro inmediato.

Señora Díaz, su discurso nos vincula, y creemos que ha sabido recoger el trabajo colectivo trazado a lo largo del último año. Un año en el que, modestamente, Izquierda Unida ha sabido aportar la estabilidad que, en este momento de especiales dificultades, necesita Andalucía, y que uno de los objetivos fundamentales del acuerdo político que ambas formaciones suscribimos, que hoy se ve impulsado y refrescado. Estamos ante la oportunidad de acelerar las medidas y leyes de este acuerdo como forma de demostrar que sí se puede, que otra política es posible y que, además de posible, es necesaria, decía ayer la señora Díaz. Yo le añado: también es urgente. Un acuerdo que es de políticas y que no es de nombres.

En el pasado debate del estado de la Comunidad, pese a que no pudimos evitar titulares que poco tenían que ver con el estado de la misma, mi grupo quiso traer a esta Cámara dos conclusiones que consideramos

fundamentales. Por un lado, señalábamos que no hay salida a la crisis con las recetas del modelo neoliberal, y, por otro, destacábamos que hay alternativa y que Andalucía daba buena cuenta de ello. En este sentido, me alegró mucho escuchar ayer que estas dos cuestiones quedaban bien recogidas en su discurso, si bien la tarea no es fácil y las piedras en el camino son muchas ya. Y esas piedras en el camino no son otras que las impuestas por la derecha económica y política que nos quiere obligar a jugar una partida donde las trampas son sus normas del juego.

Decíamos en el debate del estado de la Comunidad. Asistimos en Madrid y en Europa a una imposición de un modelo ideológico y sociológico que supone un retroceso histórico en materia de derechos, igualdad y conquistas sociales. Se trata de dejar al mínimo todo lo público y entregar grandes parcelas de poder a los grandes capitales de la iniciativa privada. Este modelo incluye una recentralización del Estado y el debilitamiento del modelo autonómico. Estamos ante una salida de la crisis ideada por quienes la provocaron, y la están aprovechando para imponer su modelo.

Así, en el ámbito internacional no hay nada nuevo en las profundamente injustas políticas de la troika con los países del sur. De reducción del déficit sin consideración de la realidad social, privatizaciones masivas y debilitamiento de los estados, en un proceso imparable de transferencia de la renta del trabajo al capital.

¿Saben que en 2012 en este país se aumentó el número de ricos en un 10% nada más y nada menos? Es decir, la política europea hacia el sur se mantiene en la disciplina presupuestaria a pesar del coste social en forma de incremento de la pobreza, desempleo, desierto industrial y desmantelamiento del tejido productivo.

La reforma del artículo 135 de la Constitución Española, maldita reforma, ejemplifica el sometimiento que ejercen los poderes financieros sobre lo público.

El Partido Popular sigue abonando en negativo un país fracturado socialmente, en profunda decadencia institucional y democrática, con un modelo que hace aguas, un país con los índices más altos de desigualdad social de la Unión Europea.

Fíjense, el 5% de nuestra población tiene unas retribuciones que están once veces por encima de lo que gana el 95% restante; donde la fractura social se ha instalado, y lo que es más grave, se ha instalado para no irse. Con el tiempo será más difícil que las personas empobrecidas puedan salir de la exclusión, con unas políticas públicas que, desde el Gobierno central, se han reducido sustancialmente, eliminando, reduciendo los recursos de protección social.

Fíjense, desde 2007 se ha incrementado un 30% la diferencia de renta entre pobres y ricos, cuyo incremento medio es siete veces superior a las rentas más bajas.

Junto a ello, la inmediata reforma de las pensiones debilitará aún más a los sectores más vulnerables de la sociedad, y también la reforma de las administraciones públicas apunta a una reforma estructural que, de llevarse a cabo con éxito, provocará un irreversible debilitamiento del Estado.

En este sentido, la reforma de la Administración local es el primer paso hacia esta refundición, demolición mejor dicho, del Estado en forma de debilitamiento de las entidades locales, reduciendo competencias, eliminando los servicios de proximidad, que son los que tienen un mayor carácter social para los vecinos y vecinas, y privatizando los sectores estratégicos de gestión local como el ciclo integral del agua. Si consiguen aprobarla, los ayuntamientos democráticos serán una experiencia excepcional en la historia de nuestro país, y el alumno aventajado, Zoido, pretende empezar eliminando la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla.

Asistimos, pues, a una involución democrática y recentralizadora impuesta por el PP, que usa la crisis como coartada para dismantelar los servicios públicos y privatizarlos, en un contexto salpicado de informaciones sobre prácticas corruptas y financiación ilegal y masiva de dirigentes del propio PP a lo largo de los últimos veinte años.

Esta política austericida, la del artículo 135 de la Constitución Española, impone a Andalucía un escenario financiero muy restrictivo, en el que los recursos se ven continuamente reducidos.

Miren, señorías, los ingresos de nuestra comunidad autónoma dependen en un 81% de las decisiones que tome el Gobierno central. Y el señor Montoro —insigne andaluz, por lo visto— no hace otra cosa que asfixiar a Andalucía, situándola por debajo de la media en financiación, realizando una inadecuada aplicación del modelo de financiación, de manera que nuestra comunidad ha tenido una tremenda regresión, lo ha explicado aquí muchas veces la señora Martínez Aguayo. Hoy nuestros recursos no financieros se sitúan en los niveles de 2006, nada más y nada menos; es decir, el actual Marco de Estabilidad Presupuestaria está propiciando una importante merma de nuestros recursos, dándose la paradoja de que es en la comunidad autónoma donde se deben prestar estos servicios públicos a la ciudadanía. Repetimos una vez más: no hay autonomía si no se propicia la autonomía financiera; no podremos desplegar todas las potencialidades de nuestro Estatuto de Autonomía, que es hablar de derechos, si no cambiamos el paradigma, si no cambiamos el modelo, confrontando con el mismo y ofreciendo una alternativa desde la izquierda, con la gente.

La derecha maltrata a Andalucía y la somete a su receta de sufrimiento y dolor, a favor de los que más tienen. El PP, en esa obsesión morbosa con Andalucía un día sí y otro, también ataca al Gobierno de nuestra comunidad en forma de recursos al Tribunal Constitucional de las políticas de carácter más progresivo, como fueron las oposiciones a Secundaria de 2012, la subasta de medicamentos o, no lo olvidemos, el decreto de la función social de la vivienda, cuya aprobación supuso un halo de esperanza de que otras políticas no solo son necesarias, son posibles, ese grito unánime de la sociedad del «sí se puede». Por no hablar de los constantes ataques e insultos que los dirigentes populares realizan, que tan solo contribuyen a consolidar una imagen de derecha rancia que desprestigia, que desprecia a Andalucía.

Ante esta situación, encontramos ejemplos, y no hay mayor ejemplo que la retahíla de descalificaciones vertidas ante este debate de investidura, donde el primer partido de Andalucía —ojo, el primer partido de Andalucía— se presenta sin candidatura y sin alternativa. ¿No será que no tienen ninguna de las dos cosas y no pueden presentarlas aquí?

[Aplausos.]

Que los andaluces y andaluzas lo sepan: que nuestra situación tiene unos responsables, con nombres y apellidos; que esta realidad que vivimos es consecuencia directa de unas políticas y un modelo que se está imponiendo con la excusa de la crisis, una crisis que no es otra cosa que una estafa impuesta a la ciudadanía, no es ni más ni menos que la ofensiva de la derecha política contra Andalucía y el Estado social.

Por ello, podemos afirmar que el modelo neoliberal no solo ha lastrado el desarrollo pasado y presente de Andalucía, señorías: también ha fracasado estrepitosamente. Si queremos tener por delante una perspectiva de futuro, no nos vale con reproducir el presente, porque este es un presente que no tiene futuro. Nuestra tierra necesita construir su propia alternativa, y este Gobierno tiene la oportunidad histórica de ser la punta de lanza que abra una brecha hacia otro futuro, desde el convencimiento de que es posible porque hay alter-

nativa. Decía Einstein: «No podremos solucionar nuestros problemas si pensamos de la misma manera que cuando los creamos», y entendemos por su discurso, señora Díaz, que usted no entiende los problemas al igual que cuando se crearon, es obvio.

En este sentido, las 28 leyes y 250 medidas del acuerdo programático que nos vincula son un buen punto de partida, fruto del acuerdo de dos fuerzas políticas comprometidas con la búsqueda de soluciones para Andalucía. Izquierda Unida recoge el guante que lanzó ayer la candidata a la Presidencia y asume el reto de refrescar y desarrollar nuevos elementos necesarios por la exigencia de una realidad muy cambiante.

Hablamos de regeneración democrática y saludamos que se recojan reivindicaciones históricas de Izquierda Unida en esta Cámara, como la reforma de las competencias de la Cámara de Cuentas o la necesidad de más transparencia y participación democrática en las instituciones. La regeneración democrática pasa por más participación de la ciudadanía, demasiado ajena a lo que hacen y piensan sus representantes. En este sentido, la Ley de Participación que incluimos en nuestro acuerdo programático pretende romper con la caduca separación entre representantes y representados y desbordar la participación política más allá de citas electorales periódicas. Se trata de poner en valor un decidido y valiente paquete de reformas, que el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida está en disposición de presentar a finales de este mes, si fuera necesario, si así nos lo pidiera el Consejo de Gobierno. Ya lo expresábamos en el debate del estado de la Comunidad: Ley de Participación, Ley de Transparencia, la Ley de la Cámara de Cuentas, Ley del Defensor del Pueblo, modificación del Reglamento del Parlamento, algo que saludamos, creemos que ha cogido usted la experiencia que vivió en el Ayuntamiento de Sevilla, gobernando con Izquierda Unida, como es la evaluación de las políticas públicas. Creemos que estamos en la obligación de poner planes de choque por el empleo encima de la mesa, pero igualmente estamos en la obligación de evaluar dichos planes de choque, de rendir cuentas a la ciudadanía, explicarle cuántos empleos se han creado, cómo se han creado y cómo vamos a seguir haciéndolo.

También estamos convencidos de ello, y por eso celebramos que se asuma el discurso de implacabilidad y de radicalidad democrática contra la corrupción, así como la reivindicación de la transparencia en la gestión pública, porque eso contribuye a reconciliar a la ciudadanía con la política. De todas maneras, señora Díaz, me permitirá, después de congratularnos por esta formulación, decirle que, tras la experiencia de la Comisión de Investigación por el caso de los ERE, vamos a preferir los hechos —y a ellos nos remangaremos— que las palabras.

Y también pasa la regeneración por una reforma hacia una ley electoral más justa, que garantice que cada persona es un voto. Lo mejor de todas estas medidas es que, además de ser eficaces, de ser necesarias, urgentes, no cuestan dinero, podemos hacerlas cuanto antes.

Sobre la movilidad y el medio ambiente. Señora Díaz, antes de entrar a valorar y aportar sobre la economía y el empleo en nuestra tierra, me va a permitir, en nombre del Grupo Parlamentario de Izquierda Unida, avanzar sobre cuestiones que creemos que están íntimamente ligadas. Es decir, sin medio ambiente, sin sostenibilidad, sin ordenación del territorio y preservación de nuestros recursos naturales no hay nuevo modelo económico. Por lo tanto, le recordamos la importancia vital que tiene para nuestra economía, en general, y nuestra industria turística, en particular, la protección del litoral, protección del litoral frente a la aberración del hormigón en nuestras playas, que nuevamente promueve el Partido Popular. Desarrollo del Plan Corre-

dor Litoral, defensa de ese litoral tal como lo fue apuntando el actual Consejo de Gobierno en funciones. La lucha contra el *fracking*, la fracturación hidráulica, que se anunció en este Parlamento que se iba a estudiar una moratoria en Andalucía.

Y la defensa, sin lugar a dudas ni resquicio para la debilidad, de Doñana. El Gobierno andaluz como el aliado más estable y firme de las luchas que han ido jalonando la creación y defensa de este espacio natural privilegiado en Europa. Ni prospecciones ni almacenamiento ni explotación insostenible de sus recursos naturales como el agua.

Asimismo, es importante preservar el Guadalquivir por su capacidad, potencialidad económica, preservarlo de un dragado hasta que no se garantice el buen estado ecológico de su estuario.

Este Gobierno tiene que seguir apostando por la prestación de los servicios públicos, señora Díaz, por la defensa a ultranza de nuestra educación, de nuestra sanidad y los servicios sociales. Se puede y se debe avanzar en el blindaje de estos servicios y debemos realizar todos los esfuerzos en dicho sentido, es decir, que este blindaje, que esta apuesta tiene que tener un fiel reflejo en los próximos presupuestos de la Junta de Andalucía para el año 2014, con orientación ideológica, por cierto, como lo hace la Comunidad de Madrid —señora Moreno, le sonará esto—. En Madrid..., la Comunidad de Madrid recorta el gasto en la escuela pública el triple que en la concertada: el 13,5% de recorte en la pública, el 3,4% en la concertada. Mil euros por alumno, hay un recorte del 21,7% por alumno en la pública, tan solo del 2,6% en la concertada. ¿Esto no es ideológico, señores y señoras del Partido Popular?

[Aplausos.]

¿No es ideológica una apuesta por la educación privada, en detrimento de la pública? Pues igual lo tenemos que hacer nosotros, con la misma ideología, con una apuesta clara, rotunda, por lo público.

Deberíamos plantearnos la batalla por el blindaje constitucional de estos derechos de la ciudadanía y avanzar por que en Andalucía contemos con una carta de derechos ciudadanos o una ley integral de inclusión social que desarrolle y planifique la aplicación de los derechos recogidos en nuestro Estatuto de Autonomía.

Habló usted también sobre las leyes de lucha contra la exclusión y creemos que también el Gobierno andaluz tiene la oportunidad de ahondar en esa lucha contra la exclusión. No en vano, los indicadores de exclusión, pobreza, etcétera, se están disparando, afectando de manera dramática a los jóvenes, 67% de paro juvenil. Superamos los porcentajes de emigración de los años sesenta en este país. Y también, cómo no, que afecta muy gravemente a las mujeres, con el fenómeno de la feminización de la pobreza, del retroceso en las conquistas de igualdad y la relegación, nuevamente, de la mujer para el sostén y el cuidado del entramado familiar.

Hay que rebelarse. Y, en este sentido, a las medidas que garantizan que todos los andaluces tengan el acceso a una vivienda digna y al decreto de lucha contra la exclusión social creemos que podemos sumar más medidas, como aquellas que puedan evitar los desahucios energéticos y de agua; es decir, el derecho a un mínimo humano, a que a ninguna familia se le corte el agua y la electricidad por no tener recursos y que tengan el valor, el derecho humano de mantener un mínimo.

[Aplausos.]

La economía, el nuevo modelo productivo que necesitamos, esa economía sostenible. Hacía referencia usted a la oportunidad que se nos presenta para renovar el plan económico de Andalucía. Y aquí hay que

aplicar el principio de que con las políticas neoliberales, con las políticas de la troika, no hay salida y que, por lo tanto, estamos obligados a dibujar nuestra propia salida justa y social. No solo hace falta una nueva estrategia porque acaba el periodo de la anterior, del 2007 al 2013, creemos que hace falta una nueva estrategia porque necesitamos un modelo de desarrollo sostenible y de democracia económica que hasta ahora no ha existido, poniendo en valor el Estatuto de Autonomía y la necesaria intervención pública en la economía, poniendo todos los recursos disponibles al servicio del interés general, planificando dicha economía de manera democrática —como decía ayer la señora Díaz— y huyendo de la simple enumeración de medidas, conceptos, objetivos y criterios que luego, las más de las veces, se quedan en agua de borrajas. Es decir, nuestras medidas económicas tienen una justificación ideológica de carácter antineoliberal, que abunda en que toda la riqueza de Andalucía se ponga al servicio del pueblo trabajador.

Por eso saludamos el compromiso adoptado para desarrollar las conclusiones que el grupo de trabajo sobre banca pública está desarrollando y que presentará en breve al Parlamento. Esta es la única solución que podrá romper con la lógica perversa del capital, que asfixia a los pequeños y medianos empresarios impidiéndoles el acceso al crédito, mientras la banca se ceba a beneficios, obteniendo dinero barato del Banco Central Europeo y prestándoselo muy caro a los estados para pagar una deuda ilegítima que engorda cada vez más y más.

Señorías, los datos de beneficios anuales del BBVA, del Santander son escandalosos, máxime cuando sabemos que estos dos bancos, que sus dirigentes operan en paraísos fiscales. Es impresentable y no podemos permitirlo.

Qué duda cabe que para planificar un modelo económico en Andalucía debemos planificar nuestro modelo agroalimentario. También abundó en ello la señora Díaz. En este sentido, el Acuerdo por Andalucía es claro: saludamos que se vaya avanzando en la necesidad de poner en valor la función social de la tierra en Andalucía, máxime cuando se cuenta con un buen número de hectáreas de titularidad pública, porque hoy también son múltiples las dificultades que pasan las explotaciones ganaderas, agrícolas, forestales de nuestra tierra, fruto del modelo económico europeo. Por lo tanto, hay que hablar de los cambios legislativos que garanticen soberanía alimentaria en Andalucía, que garanticen que seguimos defendiendo los intereses andaluces ante la PAC, favoreciendo un mejor funcionamiento de la cadena alimentaria, controlando los precios y los márgenes comerciales, regulando los canales cortos de comercialización y estableciendo una moratoria en nuestra tierra sobre la liberalización de cultivos transgénicos, debate que traerá el Grupo Parlamentario de Izquierda Unida en el primer pleno ordinario que tengamos próximamente. [Aplausos.] Políticas, por cierto, muchas de ellas que podemos hacer, además, sin coste alguno.

Sobre la fiscalidad, la reforma fiscal. Mire, señora Díaz, con lo que está pasando, con la cantidad de reformas que se hacen en este país siempre en contra de la mayoría social, abundando en su pobreza, con una sola reforma de la que no se habla, que es el debate fiscal, en Andalucía tenemos la necesidad de abrir una fisura desde el sur sobre el debate de mayores ingresos. Fijense, solo con que se le reconociera la población, contaríamos con más de setecientos millones de euros para hacer políticas.

Y esa es una característica de esta crisis, la imposición, la asfixia, que no se permitan movimientos autónomos. Abramos esa fisura desde el sur, hagamos ese debate pendiente de la fiscalidad. No podemos esperar, no podemos esperar, necesitamos ingresos para poder hacer lo que los andaluces necesitan. Y ha-

gámoslo desde la justicia fiscal, desde la equidad, desde la progresividad, pero hay que tener ingresos suficientes para hacer estas políticas. IU tiene propuestas, tiene alternativas, las vamos a poner encima de la mesa para que las discutamos, pero creemos que la gente entiende muy bien eso de que pague más el que más tiene, que reciba más el que más lo necesita. Es un principio que la gente va a entender en la calle y que va a compartir con nosotros.

La reordenación del sector público. También supone un avance, lo expresado ayer por la señora Díaz, pero hay que ser muy ágiles, muy dinámicos. En este sentido, si ponemos un observatorio no podemos parar, tenemos que hacer un trabajo paralelo con esa auditoría, acompañando desde ya con medidas concretas que garanticen la optimización del sector público. Creemos que también esto la ciudadanía lo entiende.

Y, sobre todo, algo que puso Izquierda Unida en el acuerdo por Andalucía desde el primer momento, el empleo. No hay igualdad sin empleo, no hay oportunidades sin empleo, no hay derechos sin empleo, no hay solidaridad sin empleo. Y, aunque no tenemos las competencias, tenemos que seguir haciendo todo lo posible por que el empleo se sitúe en el frontispicio de las políticas que haga el Gobierno andaluz en favor de esa mayoría social que está acogotada.

[Aplausos.]

Hay algunos ausentes en su discurso, los ponemos encima de la mesa para su consideración, aunque creemos que están para entrar, no es que estén en el horno, están sacados del horno dispuestos a que se les presente: la Ley de Memoria Democrática en Andalucía, porque en Andalucía hace falta justicia, verdad y reparación, hace falta. [Aplausos.] Y también la Ley de Protección de los Consumidores frente a los productos hipotecarios, que sería una norma que tendría la misma cualidad que el decreto de la función social de la vivienda. Es decir, no solo vamos a ayudar a la gente, no solo vamos a ponernos al lado de las víctimas de la crisis para ofrecer soluciones, sino que abrimos fisuras, abrimos fisuras al entramado normativo, en esas reglas del juego, en esas cartas marcadas que la derecha quiere hacernos jugar.

Señora Díaz, hay una máxima que creemos que sería bueno que presidiera todos los consejos de gobierno futuros, la máxima dice que solo el pueblo puede salvar al pueblo. Por lo tanto, tenemos necesidad de que su Gobierno reconozca y dé su lugar al poder andaluz. Un poder andaluz que va desde el 4 de diciembre al 28-F, un poder andaluz que nos dice que fue el pueblo el que pilotó la construcción de nuestra autonomía. Y coincidimos con usted en que ante un proceso de recentralización debemos apostar firmemente por dibujar la España social y democrática del siglo XXI, que no puede ser otra que la España federal. Necesitamos un pueblo consciente y movilizado, consciente de su capacidad como pueblo, el andaluz, para defender la autonomía y contribuir a ese nuevo modelo de Estado federal que nosotros también caracterizamos como democrático y republicano.

De la crisis se sale con políticas anticapitalistas de izquierda, pero, sobre todo, se sale con el pueblo y su movilización. Hagamos nuestro propio proceso constituyente y, además, no cuesta dinero.

[Aplausos.]

Que se dé por enterada la bancada de la derecha: no estamos dispuestos a pasar por el aro de gobernar igual que ustedes, ni asumir que a los ciudadanos les toca a todos renunciar a sus derechos y a sufrir privaciones y recortes. En Andalucía, lo dijo aquí en esta tribuna la Consejera de Fomento y Vivienda en funciones, entérense, hay un Gobierno diferente, que hace cosas distintas, que se rebela contra los dictados de la troika, porque es un gobierno de izquierdas donde está Izquierda Unida, que no entiende la igualdad como

un aplastamiento colectivo de derechos y una sumisión a la élite financiera. Espero que se den por enterados, señores y señoras de la derecha: no queremos ser iguales, no somos iguales y no queremos gobernar igual que el Partido Popular.

Verá, señora Díaz, algo que ya me hemos repetido algunas veces —pero, bueno, hay que repetirse, de lo que se repite algo queda—: Izquierda Unida Los Verdes se presentó a las elecciones para ser determinante y poder intervenir a favor de las víctimas de las crisis, esa era toda nuestra vocación, en favor, trabajar en favor del pueblo trabajador.

Y todo lo que ocurre en Andalucía nos concierne, y asumimos esa responsabilidad para tener que ver e implicarnos en el desarrollo y en la defensa de Andalucía. Porque creemos que un gobierno no puede ser neutral ante la crisis; muy al contrario, debe tomar partido, partido hasta mancharse. Por eso, la contribución de Izquierda Unida Los Verdes-Convocatoria por Andalucía, la garantía que ofrece Izquierda Unida a Andalucía es la garantía del cambio para cambiar las políticas de la troika y abrir fisuras en su sistema.

Andalucía, o este sistema, mejor dicho, no se formatea como en un ordenador: se cambia de raíz, se le da la vuelta como a un calcetín. Por eso, el Pacto por Andalucía representa nuestro compromiso con los andaluces para ofrecer una salida a la crisis desde la izquierda y del lado de las víctimas, para defender a Andalucía y a su Estatuto de Autonomía de las agresiones del Partido Popular, que quieren robarnos, que nos están robando las conquistas del 28 de febrero. Y no queremos ser más que nadie, efectivamente, pero no vamos a consentir ser menos que cualquier comunidad autónoma del Estado español. Ahí está la garantía de Izquierda Unida Los Verdes en nuestra tierra, para Andalucía y para su futuro gobierno, señora Díaz: garantía de Izquierda Unida para hacer política de izquierdas; garantía de Izquierda Unida de estabilidad para poder desarrollarlas; garantía de Izquierda Unida de honestidad y lucha contra la corrupción —ningún tipo de complacencia con la corrupción—; garantía de Izquierda Unida de que defendemos a nuestra tierra, y, por cierto, en estos momentos, garantía de Izquierda Unida de apuesta por la paz. Tenemos que gritar hoy aquí un no a la guerra muy grande. Fíjense, según la Jefatura del Estado Mayor de Defensa, en la última guerra de Iraq salieron desde las bases de Morón y Rota hasta 800 vuelos cargados de muerte que bombardearon a la población civil de esa tierra. No podemos permitir que tengamos esa lacra, esas bases militares de una organización criminal, como es la OTAN, que quiere impulsar junto a los Estados Unidos una nueva guerra, esta vez en Siria.

[Aplausos.]

En fin, señora..., señora Díaz —fíjese hasta qué punto Izquierda Unida piensa ya en el futuro y en el trabajo que he estado tres veces ya a punto de decirle señora presidenta—, decía un biólogo famoso, un biólogo llamado Thomas Henry Huxley, algo muy interesante, dijo: «los resultados de los cambios políticos rara vez son aquellos que los amigos esperan o que los enemigos temen». Y desgraciadamente, muy desgraciadamente, desde que empezó esta crisis, desde antes de que empezara esta crisis, o se reconociera la misma, esto lleva siendo así mucho tiempo en este país. Y nosotros tenemos la obligación de pararlo, de demostrar que nosotros vamos a hacer lo que la mayoría social espera de nosotros y que vamos a hacer lo que teme el Partido Popular, al menos para que por una vez, por una vez, el señor Zoido pueda decir: «lo veis, no me había equivocado». Sería estupendo que solo por esa razón, por el servicio que le debemos hacer a esa mayoría social de Andalucía, hagamos aquello que los amigos esperan y que los adversarios temen.

En fin, señora presidenta, usted ha negociado, ha hablado mucho con Izquierda Unida, nos conoce. Sabe que, tratándose de política, de desarrollo de acuerdos, de negociación en la mesa, somos muy duros, muy exigentes, pero usted también sabe que Izquierda Unida aprieta pero no ahoga. Ánimo y adelante.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Castro Román. Gracias, señor Castro Román.

Corresponde la intervención a la candidata, señora Díaz Pacheco.

Señora Díaz Pacheco, tiene la palabra.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Gracias, presidente.

Quisiera empezar agradeciendo el tono y el contenido de mi compañero de Cámara, el señor Castro. Fueron muchos días, muchas tardes en las que debatimos lo que creíamos que era el rumbo necesario y el mandato que nos habían dado los ciudadanos y las ciudadanas en las urnas, y cuando el pasado 18 de abril de 2012 se alcanzó el acuerdo de gobierno entre el PSOE e Izquierda Unida, tuvimos que soportar comentarios negativos, augurios de un mal tiempo, de un desastre, de un gobierno que algunos ya recibían como un gobierno roto y que, lamentablemente, era un gobierno abocado a la catástrofe. Bueno, yo creo que, afortunadamente, hoy las cosas están más claras.

Este Gobierno es un gobierno que no se ha roto, que no funciona como un reino de taifas y que, en muchas ocasiones, como bien ha dicho el portavoz de Izquierda Unida, no coincidimos plenamente en las posiciones ideológicas, como alguna a las que usted ha hecho referencia en la mañana de hoy, pero tenemos claro que el horizonte y el objetivo es mejorar la calidad de vida de los andaluces y responder a ese voto de confianza que le dio a la izquierda en las urnas el pasado 25 de marzo.

Creo que este Gobierno ha funcionado razonablemente bien y tengo que reconocerle públicamente la actitud responsable de su partido político, de su grupo político: ha sido coherente y en todo momento ha estado comprometido con los intereses generales de Andalucía. Y ahora comienza una nueva etapa, una nueva etapa para el gobierno que, si en el día de hoy obtengo la confianza de esta Cámara, voy a presidir y una nueva etapa también para Andalucía. Y en esa nueva etapa me ratifico en el compromiso con aquel acuerdo del 18 de abril de 2012 que firmamos ambas fuerzas políticas. Y estoy convencida de que la oportunidad que tenemos de actualizar aquel acuerdo responde también a las nuevas necesidades que hay en la calle, y que los ciudadanos pretenden, además, que sea un gobierno de izquierdas quien dé respuestas.

Entiendo perfectamente que hay una realidad social y política de Andalucía, hay una mayoría de izquierdas en Andalucía, una mayoría de izquierdas que elecciones tras elecciones se manifiesta en las urnas y que, evidentemente, en las últimas elecciones autonómicas forzó el acuerdo entre ambas fuerzas de izquierda, pero este acuerdo no responde solo a la aritmética. El acuerdo del Partido Socialista y el acuerdo de Izquier-

da Unida no responde a la aritmética del número de escaños que los ciudadanos voluntariamente y libremente nos dieron en las urnas, hay algo mucho más de fondo, en lo que me gustaría detenerme.

Cada vez más, y hoy usted lo ha dicho aquí, somos muchos los andaluces que tenemos claro que hay una operación en marcha, una operación en España y en Europa, una operación que, como bien ha dicho, ha venido para quedarse y que quiere llevarse por delante los derechos sociales y el Estado del bienestar, que quiere demoler los derechos sociales que tanto trabajo en estas tres décadas han costado conseguir y tanto esfuerzo de consenso ha requerido. Bien, pues para eso necesitamos no una respuesta excepcional a una situación de crisis económica o financiera excepcional: necesitamos una respuesta estructural, ese cambio de modelo, redefinir el modelo, no dar nada por sentado, a lo que yo en el día de ayer me refería.

Frente a quienes quieren desvirtuar, desnaturalizar nuestro estado social y democrático de derecho, que reconoce nuestra Constitución; frente a los que quieren desnaturalizar también los objetivos de la Unión Europea, vendiéndonos una unión distinta a la que sellaron aquellos que creían que era bueno para los ciudadanos, en el marco de la Unión, una Unión fuerte, solidaria y para las personas; frente a esos, que tienen un objetivo claro: una sociedad más clasista, menos solidaria, más centralista, nada transparente y que están poniendo en riesgo las reglas del juego democrático en este país, hace falta un gobierno de izquierdas que mire al futuro, sólido y que sea también espejo, ilusión y esperanza de muchos ciudadanos que nos miran más allá de nuestra tierra.

Tenemos la obligación de liderar una política alternativa, tenemos la obligación, el reto y la oportunidad histórica. Y sé perfectamente que, si miramos al pasado, son muchas las diferencias que podemos encontrar entre ambas fuerzas políticas. Está ahí, no podemos ignorarlo, el papel que cada uno de nosotros ha jugado en la historia reciente de Andalucía. Y es evidente que todavía hoy hay diferencias ideológicas importantes, pero no podemos renunciar. No tenemos derecho a renunciar al papel de liderazgo que los ciudadanos nos han dado y a la capacidad de generar esperanza y un nuevo tiempo para Andalucía, que en las urnas, libremente, ellos decidieron.

Son muchas las personas, una mayoría de la sociedad, que no quiere asistir pasivamente a la destrucción de sus derechos, de sus conquistas sociales. Y ahí es donde está la responsabilidad histórica de ambas fuerzas políticas.

Estamos obligados, como bien decía, a dialogar hasta la extenuación, a llegar a acuerdos y a encontrar siempre el escenario que mejore la calidad de vida de los andaluces y andaluzas. Y este Gobierno va a seguir dando respuesta, va a seguir demostrando al resto de España que hay otra política posible, que hay otro camino posible y que queremos recorrerlo. Para eso hay que reforzar la estabilidad del Gobierno. Y lo vamos a tener en un reto claro y nítido, que es la elaboración del presupuesto para el año 2014.

Señor Castro, nos lo han puesto difícil, muy complicado. Algunos se sienten incómodos cuando ven que, en Andalucía, a través del presupuesto de la Junta de Andalucía, se marca también la diferencia. Pero, frente a esas dificultades que la consejera de Hacienda, durante todo el año, ha ido señalando, y ha provocado en algunos momentos la irritación y el acusarnos de confrontación, por parte del Gobierno de España, o de algunos que se sitúan más bien como una franquicia de ese Gobierno y no como representantes legítimos que son de los andaluces y andaluzas... Frente a eso, nosotros tenemos una oportunidad y un reto. Y este presupuesto va a estar comprometido con los andaluces y con las andaluzas, con las políticas sociales en Andalucía y con la creación de empleo.

Vuelvo a insistir en lo que dije ayer: hay que pasar de la subvención al incentivo. Hay que apoyar a ese tejido empresarial que quiere ganar tamaño, que quiere innovar, que invierte en investigación y en desarrollo, y que son los que van a crear empleo. Necesitamos un Gobierno fuerte.

Recojo aquí las demandas que me ha hecho sobre la función social de la tierra. Yo creo que es necesario que haya una ordenación. Es necesario que haya una catalogación, saber de qué estamos hablando, cuál es el diagnóstico de las tierras públicas, las que están en carga y las que no están. Y hace falta un plan coherente de explotación que garantice la viabilidad de esas explotaciones y que creen empleo.

Y creo también que hay que impulsar cuantas medidas recoge el acuerdo de gobierno, y otras que permitan dar ese impulso necesario que tiene el sector agroalimentario en Andalucía.

Respecto a la función social de la vivienda... Mire, yo me siento mal, me siento mal. Me siento mal porque hemos hecho cuanto estaba en el marco normativo del Gobierno andaluz. Los partidos políticos —lo he dicho muchas veces— hemos llegado tarde a un drama de miles de familias. La inmensa mayoría de las familias quieren pagar su hipoteca; se quitan de muchas cosas para pagar su hipoteca. Pero esta crisis, que se ha cebado con los más débiles, ha dejado en el desempleo a miles y miles de personas que, de sentirse clase media trabajadora, han visto peligrar la vivienda de sus familias, su propia vivienda, que tanto trabajo les había costado.

Y el Gobierno andaluz fue valiente y puso una iniciativa valiente sobre la mesa. Y en estos momentos, si no se puede poner en marcha, si no se puede dar esperanza a esas familias que encontraron en esta norma una solución a sus problemas, hay un solo responsable, y ese es el Gobierno de España que no nos lo permite.

Pero, para mí, no es suficiente la confrontación y no es suficiente denunciarla. A mí me sigue doliendo que la política no pueda dar servicio, no pueda dar respuesta a personas que en la política buscan un instrumento con el que mejorar su vida.

Por eso, no solo me conformo con decir que eso no es justo y que el Gobierno de España no ha permitido que lo hagamos, sino que, lógicamente, no me resigno a que, a lo largo de esta legislatura, podamos dar respuesta a esas familias.

[*Aplausos.*]

Ha hecho referencia a que el modelo fiscal no es justo ni equitativo; es cierto. Por eso, decía ayer que, con lealtad hacia el Gobierno de España, ahora que se va a abrir ese debate, nosotros queremos participar y queremos mejorar nuestra corresponsabilidad.

Manifestaba ayer también, con claridad —y usted lo sabe—, que creo que no hay que elevar la presión fiscal en Andalucía. Creo que el coste de esta crisis lo están pagando los mismos, lo están pagando esas clases medias trabajadoras; lo están pagando muchos funcionarios, muchos trabajadores por cuenta ajena. Y creo que es el momento de que quienes más tienen colaboren más.

Pero también es necesario, como decía, que tengamos claro que no podemos seguir deprimiendo el consumo y que no podemos seguir castigando a aquellos que sí están cumpliendo y que sí están contribuyendo en un momento de muchísima dificultad.

Comparto con usted que es el momento también de afrontar determinadas necesidades básicas, y que esas necesidades básicas pueden ser estudiadas dentro del marco de actuación del Plan de Acción Social.

Ha sido un plan ambicioso, que también nació con crítica, pero que está dando respuesta a las necesidades básicas que tienen en algunos casos las familias, que van desde el empleo a la alimentación de sus hijos.

Y decirle que hoy nos miran muchos ciudadanos en Andalucía. Hoy nos miran también muchos ciudadanos en nuestro país, y hoy somos una esperanza para muchos que no tienen otro instrumento, otro poder, que la política.

Las consejerías que nazcan, que salgan del nuevo Gobierno, si tengo la confianza de sus señorías para presidirlo, serán, como hasta ahora, consejerías del Gobierno andaluz, ni de Izquierda Unida ni del Partido Socialista. Tenemos la responsabilidad y la obligación de gobernar para todos los andaluces, los que nos han votado y aquellos que no lo han hecho.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora Díaz Pacheco.

Corresponde, a continuación, puesto que el portavoz de Izquierda Unida me ha comunicado que renuncia al segundo turno, la intervención, para fijar la posición, ante la propuesta de investidura de la señora Díaz Pacheco, al Grupo Parlamentario Socialista. En su nombre interviene su presidente, el señor Jiménez Díaz.

Señor Jiménez Díaz, tiene la palabra.

El señor JIMÉNEZ DÍAZ

—Presidente. Señorías.

De nuevo el cambio. Andalucía se asoma de nuevo a una encrucijada de su historia, en la que se enfrenta al cambio. Cambiar es mudar, transformarse, avanzar, progresar, pero también, y sobre todo, es adaptarse a las necesidades de cada tiempo histórico. Y Andalucía llega hoy a uno de esos momentos claves que marcan la cronología de su autogobierno.

Intervengo desde esta tribuna, en un día que sin duda podemos calificar de histórico para nuestra comunidad, para Andalucía. Y lo hago para defender y valorar, en nombre del Grupo Socialista, la propuesta de candidatura de Susana Díaz a la Presidencia de la Junta de Andalucía.

Permítanme, en primer lugar, que incida en ese carácter histórico de esta sesión parlamentaria del día de hoy.

Señorías, todos los debates de investidura a la Presidencia del Gobierno, celebrados en esta Cámara, han sido, evidentemente, de capital importancia para Andalucía; todos y cada uno de ellos. Pero hoy concurren aquí dos circunstancias que lo convierten en un debate inédito, sin precedentes.

Por primera vez en la historia de nuestra autonomía, la candidatura a la Presidencia de la Junta de Andalucía la ostenta una mujer. Solo este factor, solo este, ya le confiere por sí mismo, al presente debate, la dimensión histórica de la que les hablo. Porque las mujeres, en esta tierra, han recorrido un camino largo y muy difícil hacia la igualdad. Y hoy, si esta Cámara le otorga su confianza a Susana Díaz, las mujeres de esta tie-

rra van a colmar, en gran medida, sus legítimas aspiraciones de igualdad al ver que, por primera vez, una mujer va a representar a todos los hombres, a todas las mujeres de Andalucía.

[Aplausos.]

Por otra parte, la dimensión histórica de este debate llega también con un relevo generacional. La candidatura de Susana Díaz significa también que, por primera vez en la historia de la autonomía andaluza, el acceso a la máxima responsabilidad institucional va a llegarle a una generación que no vivió la transición. Nunca hasta ahora se había producido este relevo generacional. Y por eso, señorías, estamos a la puerta de un cambio que los socialistas estamos convencidos de que va a ser trascendental para el futuro de Andalucía.

Por lo tanto, con la propuesta de candidatura a la Presidencia de la Junta de Andalucía de Susana Díaz estamos inaugurando un tiempo de cambio en Andalucía. Nuestra tierra va a abrir una nueva etapa en la historia de su autonomía. El relevo en la Presidencia de la Junta de Andalucía propiciado por el presidente Griñán va a permitir este cambio histórico con el que va a ganar nuestra comunidad. Estamos firmemente convencidos de ello porque no podía ser de otra manera, porque una vez más —como ha ocurrido siempre— los cambios en Andalucía vienen de la mano del Partido Socialista.

Algunos oportunistas en esta tierra han querido alguna vez arrogarse para sí mismos el cambio, los del cambio hablando del cambio. Y el cambio solo vendrá en Andalucía del partido del cambio, y en Andalucía el cambio para bien, el que significa avances de progreso para la mayoría de nuestros ciudadanos siempre, siempre ha venido de la mano del Partido Socialista porque a los socialistas nunca nos han dado miedo los cambios cuando venían en beneficio de nuestra tierra.

Susana Díaz es la persona más capacitada para liderar este reto. Desde el Grupo Socialista estamos convencidos de que va a poner al servicio de esta tierra su claridad de ideas y sus convicciones, su compromiso firme y toda su energía para trabajar con el objetivo de que Andalucía salga cuanto antes de la crisis y pueda comenzar a generar riqueza y empleo preservando nuestro modelo social y nuestra autonomía. El Gobierno de Susana Díaz significará también —como vieron ayer— una apuesta total por una manera distinta, nueva, de gobernar, una apuesta total por la transparencia y la participación. Ya lo ha demostrado, lo demostró al impulsar en el Consejo de Gobierno el anteproyecto de ley de transparencia, el proyecto más ambicioso y de más largo alcance que ningún gobierno en España, en términos de transparencia, ha impulsado jamás.

Apostar por ello —como le oímos en su discurso de ayer— es reconocer también la madurez del pueblo andaluz, la sociedad andaluza del futuro, una ciudadanía activa que demanda cada día mayores cuotas de participación y de democracia. Esta apuesta decidida por la transparencia, por una manera distinta de gobernar en la que la transparencia y la participación sean los ejes fundamentales significa también que a partir de ahora ya nada será igual en nuestra tierra, significa un perfeccionamiento de la democracia, un reto en el que gobernantes y gobernados en Andalucía van a estar al unísono tomando decisiones y conociendo de primera mano las decisiones que pueden permitir que las cosas vayan mejor en nuestra tierra.

Necesitamos, señorías, de una vez por todas, una vez más estrechar el vínculo entre la ciudadanía y la política. Solo con política habrá democracia, por eso es indispensable que la política recupere la credibilidad perdida, y esta va a ser una de las fuertes apuestas del gobierno de Susana Díaz, porque por encima de todo ciudadanía, ciudadano, será el gran objetivo, la gran referencia de una persona que sin lugar a dudas se va a convertir en la presidenta de los ciudadanos y ciudadanas.

Y no quiero, señorías, en este punto dejar pasar la oportunidad de destacar que este relevo generacional, este relevo en términos también de género, este relevo a la hora de hacer las cosas de otra manera en nuestra tierra, siendo un reflejo, siendo un espejo en el que se pueda mirar el conjunto de España, este relevo para ganar el futuro se lo debemos a la figura de José Antonio Griñán.

[Aplausos.]

Los socialistas tenemos que reconocer su honradez de cuarenta años de servicio público y su honestidad de convicciones y agradecer su altura de miras, su capacidad de renuncia y de saber entender lo que Andalucía necesita. Pero es mucho más lo que los andaluces y andaluzas tenemos que reconocer del trabajo de José Antonio Griñán. Ha sido un magnífico presidente que ha antepuesto siempre su compromiso con esta tierra por encima de cualquier otra circunstancia, el mismo relevo que él ha propiciado lo ejemplifica. Griñán ha sabido interpretar mejor que nadie el momento difícil que viven los ciudadanos en Andalucía y ha gobernado con valentía mirando de frente los problemas de los andaluces y de las andaluzas. Ha dado un paso atrás para que Andalucía dé un paso adelante, y, claro, eso el Partido Popular no lo entiende porque, cada vez que el Partido Popular da un paso adelante, Andalucía da un paso atrás.

[Aplausos.]

Por eso el PP no entiende lo que ha hecho el presidente del gobierno. Gracias al presidente del gobierno, al presidente Griñán, Andalucía es hoy un referente en el mantenimiento y en el blindaje al Estado del bienestar, gracias a él están garantizados los servicios públicos en nuestra tierra, servicios esenciales que tanto nos costó ir ganando desde la transición. Porque, señorías, si en la Comunidad de Madrid se está desmantelando la sanidad pública para privatizarla, y en Andalucía no, no es por generación espontánea sino porque José Antonio Griñán ha puesto todo su empeño para que aquí se mantenga. Si en la Comunidad valenciana se han suprimido comedores escolares, y en Andalucía no, no es por generación espontánea sino porque José Antonio Griñán así lo decidió. Si el gobierno de Rajoy ha acabado con las ayudas a la dependencia, y en Andalucía se mantienen, no es por generación espontánea sino porque Griñán ha querido preservarlas. Si Rajoy ha impuesto una educación clasista y para pudientes, y en Andalucía la educación sigue siendo universal y gratuita, y está garantizada para todos y todos los niños y las niñas en Andalucía, independientemente de su condición económica, no es por generación espontánea, es porque Griñán no lo entendió nunca de otra manera.

[Aplausos.]

Por eso, por otra parte, señorías, Griñán ha conseguido, consiguió convertir el Gobierno andaluz en una referencia a nivel nacional al hacer posible un gobierno de izquierdas, un gobierno de coalición en el peor momento para la izquierda en España y cuando nadie, nadie, lo creía posible. Su compromiso con los valores de izquierda que representa el gobierno andaluz ha hecho posible que seamos hoy una alternativa real a la España de la derecha, a la España del Partido Popular, y lo es en este momento difícil en el que la derecha está gobernando en contra de la ciudadanía y a favor de los mercados. Si la derecha no ha llegado más lejos en este país —y mire que han llegado ustedes lejos en el desmantelamiento del Estado del Bienestar y del Estado de Derecho— es porque en Andalucía existe un gobierno de izquierdas y José Antonio Griñán es el que lo ha liderado y lo ha hecho posible en nuestra tierra.

[Aplausos.]

Por todo eso, señorías, y por muchas cosas, en nombre del Grupo Socialista agradezco el compromiso del que ha sido un gran presidente de la Junta de Andalucía, por su generosidad y por su entrega, por gobernar mirando la cara a los andaluces sin perder jamás de vista los valores del socialismo.

Señorías, como pudimos comprobar ayer, los socialistas tenemos un proyecto de futuro para Andalucía. Lo estamos demostrando con la propuesta que ayer presentó Susana Díaz a esta Cámara. Pero es que, señoras y señores, en frente no tenemos nada. El Partido Popular no plantea ningún proyecto de futuro para Andalucía porque no tiene nada ni, por cierto, nadie que ofrecer para conquistar el futuro de esta tierra.

[Aplausos.]

Si el PSOE..., si el PSOE es el partido del cambio, el PP es el partido que no cambia. Una vez nos propusieron el cambio y fracasaron porque los andaluces tienen un olfato, en fin, que se lo han labrado a lo largo de siglos, de conocerles a ustedes y de tratarles a ustedes. La derecha no puede ser alternativa de gobierno sencillamente porque siguen siendo ustedes los mismos de siempre, los mismos que hace ya más de treinta años no creyeron en la autonomía, los mismos que tantos años después no han defendido, por ejemplo, la gestión andaluza del Guadalquivir, los que ahora no defienden la financiación, los que ahora no defienden el Estatuto de Autonomía, son los mismos que consideraron que la reforma de nuestro Estatuto era un cachondeo, y eso no lo dijo un militante de base del Partido Popular: lo dijo el que hoy es presidente del Gobierno de España, el señor Mariano Rajoy, en el año 2006. Después ustedes ratificaron la reforma del Estatuto de Autonomía, esa es la coherencia de sus valores, pero yo creo que lo primero era lo importante. Para ustedes, el Estatuto de Autonomía, la autonomía andaluza, era un cachondeo.

Ustedes, señor Zoido, no han conseguido nunca armar un proyecto para esta tierra; ustedes plantean políticas que jamás construyen, políticas de elementos negativos para Andalucía. Su norte —porque nunca miran al sur— ha sido y será siempre atacar todo lo que ha hecho el Partido Socialista en esta tierra de la mano de los andaluces para transformar la realidad de Andalucía.

Solo saben actuar como oposición, incluso cuando han vuelto a gobernar en España lo han hecho otra vez como oposición, y es inadmisibles que, en un momento tan difícil como en el que está viviendo la ciudadanía, mantengan una actitud tan cínica y tan irresponsable. Ahí es donde se han equivocado de nuevo, señores del Partido Popular, ustedes no creen en esta institución, lo han venido diciendo durante los días previos a este debate parlamentario de investidura: dicen que todo esto es una farsa. La soberanía andaluza, reunida en su momento más crucial, más importante, eligiendo a quien será la presidenta la Junta de Andalucía, y ustedes dicen que esto es una farsa. Ustedes son una farsa, señores del Partido Popular, ustedes son una farsa.

[Aplausos.]

Llegan ustedes aquí demostrando la descomposición y la profundidad de la crisis interna en la que se encuentran. Es incomprensible que lleguen ustedes aquí a este debate sin ninguna propuesta de candidato o de candidata a la investidura. Su grupo, el Partido Popular, no puede ofrecerle nada a Andalucía, porque ni tienen proyecto ni tienen a nadie que los lidere en Andalucía. De lo contrario hubieran propuesto un candidato o una candidata. Pero lo último que ustedes hubieran querido, precisamente, es este debate de investidura, porque se les ven a ustedes las vergüenzas. Este debate de investidura les ha puesto ustedes ante sus propias vergüenzas, porque este debate remata el liderazgo del proyecto del Partido Socialista en Andalucía, frente a la evidente falta de liderazgo del Partido Popular. Se han buscado ustedes miles de excusas, no

han tenido reparo en descalificar un proceso legítimo con tal de no contar la auténtica razón. Si usted, señor Zoido —y esta es la auténtica razón—, se hubiera atrevido a poner encima de la mesa un candidato, su partido hubiera saltado por los aires. Y si se hubiera usted propuesto a usted mismo como candidato, en el PP andaluz se desataría una guerra interna de imprevisibles consecuencias. A su formación, señor Zoido, no se le puede en estos momentos ya considerar una organización regional, porque, como le escuchamos al inefable Sanz, aquí se hará lo que diga Cospedal y se hará lo que diga Rajoy. [*Aplausos.*] Son ustedes una franquicia del señor Rajoy y de la señora Cospedal. Para ustedes Andalucía no es una referencia, ni siquiera se consideran un partido andaluz. Tranquilícense, vienen muchas más cosas, no se preocupen.

Como les ha reconocido —le decía— el señor Sanz, están esperando a que la decisión la tomen Rajoy —el de «el Estatuto es un cachondeo»— y Cospedal, que supongo que no entenderá el candidato o el nombramiento de candidato de manera distinta de como entendió el finiquito de Bárcenas: diferido y simulado, diferido y simulado.

[*Aplausos.*]

Así que si usted, señor Zoido, no presenta aquí un candidato es porque no lo tiene, porque no lo tiene. No presenta un candidato o una candidata porque no tiene autoridad para proponerlo. Creo que usted pasará a la historia como el líder más incapacitado del Partido Popular en Andalucía. Bueno, creo que no pasará usted a la historia, señor Zoido, creo que no pasará a la historia.

Se ha convertido usted, y permítanme la broma, en el primer presidente marxista del Partido Popular, no de Karl Marx, de Groucho Marx. Su tarea al frente del Partido Popular en este tiempo responde a ese famoso aforismo de Groucho Marx: «Partiendo de la nada hemos alcanzado las cotas más altas de la miseria».

[*Rumores.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio, señorías.

El señor JIMÉNEZ DÍAZ

—Esa es la tarea que ha hecho usted al frente del Partido Popular. Qué nivelito, efectivamente, señor Rojas, qué nivelito, qué nivelito.

En el Partido Socialista hemos hecho un relevo porque José Antonio Griñán ha renunciado para dar paso a la siguiente generación. En su partido quieren hacer un relevo a ver si se quitan ustedes de en medio definitivamente al señor Zoido. Esa es la diferencia entre el Partido Socialista y el Partido Popular.

Señoría, como decía, el Partido Popular viene a este debate sin proyecto, para ocultar sus miserias. Y ustedes llegan atacando las instituciones andaluzas, y para ocultar que no tienen ningún proyecto para Andalucía llegan hablando de corrupción. Se han pasado todos estos días hablando de corrupción y no escarmentan, de hecho no tienen otro guion. El Partido Popular creyó que podía alcanzar el Gobierno en Andalucía solo hablando de corrupción, sin construir, sin proponer ningún proyecto para esta tierra y sin atender a los ciudadanos en medio de una crisis feroz, solo tratando de destruir al adversario, al Partido Socialista. Duran-

te años, de la mano de la caverna mediática, han sido ustedes promotores de una tremenda injusticia contra el Partido Socialista y contra Griñán, conscientes de lo que hacían, perfectamente conscientes de lo que hacían. Ustedes sabían y saben que la Junta de Andalucía ha colaborado en todo momento con la justicia, y así se puso de manifiesto en la comisión de investigación que aquí sí se abrió, en este Parlamento sí se abrió. Y aún hoy continúan con esa injusticia, señalando una y otra vez que José Antonio Griñán se va por este caso, por el caso de los ERE. Y, señorías, el presidente Griñán, como ha explicado ya en reiteradas ocasiones, no se va porque tenga responsabilidad en la corrupción, se va entre otras cosas por motivos personales, y sobre todo para propiciar un cambio en esta tierra; pero se va también, y eso debería llenarles de vergüenza, para evitar el daño terrible que la guerra sucia que han desplegado ustedes estaba ocasionando contra la imagen de Andalucía y su más alta institución, que es la Presidencia de la Junta de Andalucía.

[Aplausos.]

Señores del Partido Popular, ha llegado el momento de hablar en plata, en plata. La derecha siempre actúa de la misma manera, la derecha no respeta las instituciones democráticas ni cuando gana, cuanto más cuando pierde. En Andalucía tenía previsto alcanzar el gobierno el 25 de marzo y no lo consiguió, y como no lo consiguió desde ese momento puso en marcha lo peor de sus instintos y de su manera de hacer política. El PP se ha dedicado a mentir, a calumniar a personas honestas, a inventar, a manosear y adulterar instrucciones judiciales. Se han empeñado en utilizar la mesa del Consejo de Ministros al servicio de esa estrategia espuria, a inyectar miles de euros, que ya veremos la procedencia de ese dinero, en medios de comunicación con el único objetivo de manchar la política en Andalucía, de manchar al Partido Socialista y de manchar al presidente Griñán y a la gente que ha estado trabajando con el presidente de la Junta de Andalucía.

[Aplausos.]

Y les digo algo, y les digo algo con toda seguridad: en términos de honestidad —se lo digo con toda la claridad, señor Zoido—, a Griñán, ni usted, señor Zoido, ni el señor Arenas, como vamos comprobando y como vamos conociendo, no le llegan en términos de honestidad ni a la suela de los zapatos, señor Zoido, ni a la suela de los zapatos.

[Aplausos.]

Y ya les adelanto lo que terminará pasando: cuando por fin haya justicia se verá claramente la dimensión de la mentira y de la campaña sucia de la derecha con respecto a esta tierra y a personas honestas. Y las personas honradas acusadas falsamente por el Partido Popular recuperarán su tranquilidad. Y al final también terminarán apareciendo delatores que lo cuenten todo, como apareció un tal Ansón, que acabó desvelando la alianza mediática con la que la derecha política, económica, y la otra derecha, la que nunca da la cara, conspiraron para desalojar a cualquier precio a Felipe González. Pero este desenlace, señores del Partido Popular, señor Zoido, no se repetirá en Andalucía, y no pasará precisamente gracias a la decisión honesta y generosa del presidente Griñán, que, antes de que se dañe Andalucía, está dispuesto a dar un paso en perjuicio propio.

Cuando la derecha no gana, intenta el exterminio político del adversario, fundamentalmente acusándolo de corrupto. De esto son capaces quienes se han beneficiado de una trama gigantesca de corrupción, un escándalo en el que, como hemos visto, se ha dado una inmensa cadena de favores. Unos pagaban, otros re-

caudaban y repartían dinero y otros recibían sobresueldos millonarios —negro, como las intenciones de la derecha históricamente hacia Andalucía—.

Señores del Partido Popular, a estas alturas del caso Bárcenas, que ya es caso PP, caso Rajoy, caso Arenas, vamos sabiendo cómo se enfrentó la derecha en las últimas elecciones en España y en Andalucía. Ahora sabemos que la trama Gürtel y la trama Bárcenas habían dopado al Partido Popular en España y en Andalucía para que no compitiera en igualdad de condiciones en las elecciones. No era normal, señores del Partido Popular, el dispendio, los gastos, los millones de euros, los actos públicos millonarios, mientras se les pedía a los ciudadanos paciencia y austeridad. No era normal. Y ahora descubrimos que todo esto era así porque las grandes constructoras les estaban pagando campañas a algunos. Claro, ahora sabemos que no fue una campaña justa y equilibrada, que sus mentiras iban envueltas en oro, en el oro de esta trama, y que los resultados que ustedes obtuvieron tienen un fundamento ilícito. En el deporte, señor Zoido, señores del Partido Popular, cuando se descubre que alguien se ha dopado, que no ha competido con limpieza, se devuelven los títulos y se pide perdón. En este podio vergonzante, a los nombres de Lance Armstrong y de Ben Johnson, deben unirse los nombres de Mariano Rajoy y de Javier Arenas. Los nombres de Mariano Rajoy y de Javier Arenas.

[Aplausos.]

Y si en el Partido Popular quedara un mínimo de vergüenza política, reconocerían ante los ciudadanos que los resultados obtenidos en las últimas elecciones fueron conseguidos de manera espuria. Hicieron del juego sucio su política; pero en política quien hace del juego sucio su conducta termina pagándolo, y lo terminarán pagando.

Y no lo consiguieron. A pesar del dopaje, no lo consiguieron, señorías, de la alianza mediática, de las estrategias judiciales que se pusieron al servicio de sus planes destructivos, a pesar de todo esto, este Parlamento, afortunadamente para los andaluces, tiene una amplísima mayoría de izquierdas.

Señorías, ayer Susana Díaz demostró que desde la izquierda hay un camino seguro para Andalucía, un camino que se trazó en el acuerdo de gobierno que rubricamos con Izquierda Unida en abril de 2012. Es un acuerdo que garantiza un gobierno fuerte y estable para toda la legislatura. La futura presidenta estará al frente de un gobierno de izquierdas que va a estar, lo vimos ayer, a la altura de los andaluces y de las andaluzas, y que va a responder a un mensaje que nos dieron con claridad las urnas el 25 de marzo, un mensaje que rechazaba de nuevo, claramente, un Gobierno de derechas en esta tierra.

Señorías, cuando las dos fuerzas de izquierdas representadas en esta Cámara cerramos el acuerdo, estábamos a 18 de abril de 2012, entonces los españoles solo llevábamos cuatro meses de Gobierno de la derecha. En ese momento, apenas conocíamos dos facetas de lo que estaba por venir, de lo que nos tenía preparado Rajoy: una fue un presupuesto para 2013 plagado de recortes. Se resistieron a presentarlo, señorías —de nuevo el juego sucio—, se resistieron para no perjudicar la candidatura del señor Arenas, ni con dopaje ni ocultando presupuestos, hasta que Bruselas les avergonzó las estrategias electorales. Bruselas.

La otra faceta que conocíamos en aquella fecha, el otro botón de muestra de lo que estaba por llegar era la maldita reforma laboral.

Hoy, señorías, diecisiete meses después, la realidad de España y de Andalucía, por obra y gracia de Rajoy, ya no se parece a lo que era. Hemos asistido, por parte del Partido Popular, a la destrucción de los servicios

públicos, de la sanidad, a una contrarreforma educativa que nos devuelve al nacional catolicismo, al aumento progresivo del desempleo... Su reforma laboral le ha costado a este país 900.000 puestos de trabajo.

Hemos asistido a un proceso legislativo contra la igualdad, al planteamiento de una reforma local que va contra la democracia local y contra la democracia misma, a un sistema de financiación en manos de un ministro caprichoso que se salta el Estatuto de Autonomía como el que se salta un escalón para entrar en su casa. En definitiva, con el Gobierno del Partido Popular los españoles y los andaluces estamos observando un debilitamiento institucional y un derrumbe absoluto de las expectativas de los ciudadanos.

Por ello, señorías, desde el Grupo Socialista creemos que es fundamental para Andalucía, y ahora más que nunca, mantener y reforzar la coalición de Gobierno de izquierdas en nuestra tierra. No nos equivocamos entonces cuando rubricamos el acuerdo sin saber lo que estaría por venir y no nos vamos a equivocar ahora, porque Andalucía el 25 de marzo no se equivocó. Porque este acuerdo, aunque les pese..., mal que les pese, señores del Partido Popular, a ustedes y a toda la caverna, va a seguir significando un verdadero contrapoder a la dictadura del déficit y de los mercados implantados por el Gobierno de la derecha, y porque frente a esa dictadura hemos sabido defender a los ciudadanos de Andalucía, a sus instituciones y a sus derechos.

En esta nueva etapa de nuestra autonomía que inauguramos hoy estamos convencidos pues de la necesidad de actualizar y de reforzar el acuerdo de Gobierno. Sus elementos esenciales siguen en plena vigencia: nuestro firme compromiso por la recuperación económica y el empleo, la preservación del Estado del bienestar, los servicios públicos y la situación de las familias ante la situación de crisis que estamos viviendo, la defensa de Andalucía y sus instituciones, así como la reivindicación de una autonomía plena para nuestra tierra, llevando al máximo nuestra capacidad de autogobierno, la capacidad de autogobierno que nos da nuestro Estatuto.

Tenemos por delante, eso sí, este año una enorme tarea que va a marcar sin duda el porvenir inmediato de nuestra comunidad con la elaboración de los presupuestos de 2014. Porque a partir de este momento, vamos a empezar respaldando, apoyando, haciendo la realidad la propuesta de cambio..., de cambio profundo, que ayer planteó la que será la presidenta de la Junta de Andalucía. Vamos a ir asentando las bases del cambio del modelo productivo, el que Andalucía necesita para encarar el futuro.

Señorías, los nuevos presupuestos andaluces van a ser reivindicativos y deben ser formulados en la línea que expresó ayer Susana Díaz. Estarán pensados para que esta tierra afronte su futuro con ambición y sin complejos, garantizando los derechos de los andaluces, pero lejos, absolutamente lejos de la resignación a la que nos quieren someter, a la que nos ha sometido la derecha históricamente.

Tenemos que hacer que Andalucía consolide los avances conseguidos preservando lo esencial de nuestro modelo social y los derechos y obligaciones en nuestra autonomía. Y debemos ser capaces, señorías, y ese es el gran reto, de poner en marcha las reformas que sean necesarias para recorrer ahora un camino distinto. Tenemos que hacerlo para que, a través de un nuevo modelo económico más sostenible, garanticemos el crecimiento a largo plazo y el mantenimiento del empleo, sea cual sea la coyuntura económica a la que nos enfrentemos.

Para ello todos tenemos que dejar atrás el miedo, atavismo y prejuicios, ser capaces de dialogar..., ser capaces de dialogar, señores del Partido Popular, y ser tan audaces como responsables para que este proceso de cambio sea una realidad, porque irá en beneficio de los andaluces y las andaluzas.

Lo que ayer anunció Susana Díaz, lo que ayer trasladó a esta Cámara se trata, sin lugar a dudas, de un cambio de fondo, de nuevo el cambio. Y para que se produzca, tenemos que promover a su vez los avances que sean necesarios en el modelo educativo, en nuestra estructura económica, en nuestros sectores productivos, en el funcionamiento de las instituciones y de la Administración Pública, en la estructura fiscal y financiera de nuestra comunidad autónoma, en nuestro sistema de imagen..., lo que sea necesario para que Andalucía conquiste el futuro.

Aspiramos como siempre a lo mejor para Andalucía. No nos resignamos a aquellas cuestiones de nuestra realidad que, como el desempleo, lastran nuestro futuro y el camino de bienestar de nuestra tierra. Queremos lo que por justicia histórica nos corresponde, ni más ni menos.

Y para ello, también debemos hacer de Andalucía la mejor tierra para invertir..., el mejor territorio para la innovación y el emprendimiento, para la creatividad y las buenas ideas; ideas que creen riqueza económica, riqueza social..., bienestar en definitiva. Queremos y vamos a hacer una tierra capaz de sacar todo el rendimiento al enorme potencial que tiene nuestro capital físico y, sobre todo, que tiene nuestro capital humano.

Señorías —termino ya—, con la investidura de Susana Díaz estamos culminando el ciclo que los andaluces y las andaluzas comenzamos en la transición y en el inicio de la autonomía. Todo lo que entonces se sembró lo ha recogido una generación que hoy está preparada y, como vimos ayer, capacitada para afrontar el futuro de esta tierra.

Andalucía, entonces, en aquel tiempo difícil en el que todo estaba por construir..., tuvo los mismos anhelos que el resto de España: ansia de libertad y de democracia. Pero en Andalucía, por encima de cualquier cosa, había una amplísima ambición de igualdad.

Tuvimos un sueño, el de que Andalucía dejara de ser la tierra de las desigualdades. Hoy, con la llegada de una presidenta, mujer y de 38 años, la igualdad está más cerca que nunca.

Hemos avanzado mucho en estos años, aunque sin duda queda mucho por hacer, hay muchos problemas que resolver. Tenemos que seguir empleándonos a fondo para luchar contra el paro y para también mantener la igualdad de oportunidades; igualdad que hemos conseguido, pero que la crisis y un Gobierno de la derecha ha puesto bajo amenaza.

Susana Díaz representa a esos hombres y mujeres que hoy son mayoría en nuestra tierra, que han crecido en libertad y que tienen hoy que cimentar nuestro futuro; herederos, esos sí, de quienes contribuyeron —y nunca jamás podremos agradecerlos suficientemente— a sentar las bases de la autonomía y de la democracia en esta tierra.

Hace treinta años, ante un momento igualmente trascendental y difícil para Andalucía, hubo también una generación joven que no se resignó y que dio un paso al frente, una generación que entendió cuál era su responsabilidad histórica, una generación que salió a la calle y conquistó la autonomía. Entonces, igual que ahora, gobernaba una derecha insensible que le negaba el pan y la sal a Andalucía.

Símbolos de aquella generación de jóvenes andaluces que lucharon por nuestra tierra fueron José Manuel García Caparrós, que murió con 19 años el 4 de diciembre de 1977, y Rafael Escuredo, presidente con 34 años de la Junta preautonómica, quien con su lucha, su entrega, su sacrificio lideró el proceso de la autonomía frente al Gobierno de la derecha que nos lo negaba todo. Ellos, como tantos miles y miles de andaluces y andaluzas, hicieron posible el mayor cambio histórico que ha vivido nuestra tierra en siglos. Y hoy, en

una nueva cita con la historia, hay de nuevo una generación de jóvenes andaluces dispuestos a dar un paso al frente para preservar y ampliar lo que ellos conquistaron y para afrontar con valentía los retos de este tiempo.

Hoy, una mujer fuerte, sensible, honesta, con valores y profundas convicciones de izquierda da un paso al frente para impulsar el cambio que nuestra tierra necesita y para garantizar que Andalucía tenga el lugar que le corresponde. Por ello, para ello, quiero anunciar, en nombre del Grupo Socialista, lleno de orgullo y de responsabilidad al hacerlo, nuestro apoyo a Susana Díaz como presidenta de la Junta de Andalucía.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Jiménez Díaz.

Corresponde la intervención a continuación a la candidata a la Presidencia de la Junta, señora Díaz Pacheco.

Señora Díaz Pacheco, tiene la palabra.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Gracias, presidente.

Andalucía, señor Jiménez, comienza un nuevo tiempo. Cambiar es no retroceder. Y yo soy una mujer socialista porque creo en el cambio para que los andaluces vivan mejor. Creo en el cambio para mejorar y creo en el cambio para el progreso de los hombres y mujeres de nuestra tierra.

Un nuevo tiempo necesita cimientos sólidos, y Andalucía, en estos treinta años, como usted ha hecho referencia, tiene esos cimientos, tenemos muchas dificultades, es cierto. Tenemos problemas que en estos momentos lastran nuestro crecimiento, pero también es cierto que hoy Andalucía es una tierra de oportunidades, es una tierra con talento. Y es verdad también que no podemos vivir del pasado, pero tampoco podemos permitir que algunos sigan mirando con gafas negras la realidad de nuestra tierra. Y, durante estos cinco años de crisis, algunos han pretendido difuminar los avances, los logros, lo tanto hecho en Andalucía durante estos más de treinta años.

Por eso, yo quiero iniciar el reconocimiento en esta intervención con el grupo del cual formo parte hacia los presidentes autonómicos que ha tenido Andalucía y hacia la huella que han dejado en nuestra tierra. Quiero reconocer el trabajo de Rafael Escuredo, de Manolo Chaves, de José Rodríguez de la Borbolla, de Pepe Griñán y, antes de todo ello, de Plácido Fernández-Viagas.

Creo que entendieron perfectamente la necesidad de profundizar en la autonomía para tener esos cimientos que nuestra tierra necesitaba, y hoy, gracias a la generosidad, a la que ha hecho referencia, del presidente Griñán, podemos abrir este nuevo tiempo. Es un hombre recto, íntegro, con el que he tenido la suerte de compartir más de un año dentro del Gobierno de la Junta de Andalucía. Y creo que hay que reconocer esa generosidad que solo está a la altura de personas de su talla política. El tiempo reconocerá lo que ha hecho

y el tiempo reconocerá también que ha puesto a Andalucía por delante de sus propios intereses y por delante, incluso, de su persona.

Tenemos que sobreponernos a la resignación, lo decía usted, portavoz socialista, y lo vamos a hacer de la mano de la ciudadanía. Lo vamos a hacer con la Ley de Transparencia, lo vamos a hacer pensando en el empleo como prioridad, pero, sobre todo, lo vamos a hacer colocando a la Administración andaluza con un gran reto que es trabajar con y para los ciudadanos. Ese es el reto del Gobierno que aspiro a presidir. Mi gobierno va a estar a pie de calle, va a estar codo con codo con la gente, codo con codo con los ciudadanos porque tengo una obsesión, señor Jiménez, la obsesión de superar la desafección de la política, y creo que tenemos la oportunidad de ese revulsivo. Tenemos la oportunidad de dar un aldabonazo que nos permita recuperar esa confianza, volver a situar a los ciudadanos en esos compañeros de viaje que necesitan las instituciones y que marquen un nuevo camino en Andalucía. Para eso hacen falta leyes como la Ley de Transparencia, como ha hecho referencia. Hacen falta medidas, hacen falta decisiones concretas y, sobre todo, también hacen falta intangibles: esperanza e ilusión.

Es hora de que desterremos el pesimismo, es hora de que abandonemos ese sendero de pesimismo en el que algunos nos han intentado hacer ver, en estos cinco años, que hay un solo camino posible. Algunos que, hoy todavía, se refugian en indicadores, cuando los ciudadanos ya están cansados de brotes verdes que no terminan de crecer y de indicadores que no se traducen en mejorar su calidad de vida ni sus condiciones de vida familiares.

Por eso, vamos a tener dos ejes principales: primero, lucha implacable contra la corrupción, esté donde esté, venga de donde venga, afecte a quien afecte. Y lo vamos a hacer porque estamos convencidos, porque somos conscientes de que es nuestra obligación. Y lo vamos a hacer no para aniquilar al adversario, nunca para aniquilar al adversario, lo vamos a hacer porque eso es lo que los ciudadanos esperan de nosotros, y eso es de lo que profundamente nosotros estamos convencidos de que es nuestra responsabilidad. Tendremos tolerancia cero contra cualquier tipo de corrupción venga de donde venga.

[Aplausos.]

Ha hablado del enfado, del desapego, de la desafección de los ciudadanos y, en cierta medida, esa desafección viene provocada porque los ciudadanos saben que la política ha cedido demasiado espacio a la economía especulativa, que el interés general se ha subordinado al interés de unos pocos. La crisis no ha sido igual de mala para todos en este país. Hay quien después de la crisis está mejor que al inicio de la crisis, y hay otros muchos, muchísimos más, que después de la crisis estarán mucho peor que al inicio de la crisis. Se ha abierto la brecha de la desigualdad, y algunos, en nombre de instituciones que nadie sabe dónde están, ni quién elige ni ante quién rinden cuentas, se están llevando por delante derechos consolidados y conseguidos.

Por tanto, es el momento de que un gobierno de izquierdas, un gobierno, del Partido Socialista y de Izquierda Unida, afronte la responsabilidad histórica del momento, afronte la responsabilidad de demostrar que la izquierda en Andalucía entiende perfectamente los riesgos, las amenazas a las que se enfrenta y que sea capaz de generar esa esperanza y esa ilusión.

Este gobierno, señor Jiménez, va a ser leal con el Gobierno de España. Vamos a ser leales pese a nuestras diferencias ideológicas y vamos a buscar los puntos de encuentro que vayan en beneficio de la inmensa mayoría de los ciudadanos. Pero esa lealtad no me la podrá exigir el gobierno de España cuando no sea leal

con Andalucía, cuando no defienda los intereses de Andalucía, o cuando tome decisiones que vayan directamente a perjudicar a los hombres y mujeres de la tierra que yo aspiro a presidir.

[Aplausos.]

No me podrá, no me podrá pedir lealtad cuando menosprecie el Estatuto de Autonomía. No me podrá pedir lealtad ni al Gobierno que aspiro a presidir cuando nos nieguen a Andalucía las inversiones que nos corresponden, o cuando apliquen incorrectamente el sistema de financiación que deja de invertir esos mil millones anuales a los que ha hecho referencia el portavoz de Izquierda Unida. Y no me podrá pedir lealtad cuando impida que medidas como el Decreto de Función Social de la Vivienda o la subasta de medicamentos mejoren la vida, las condiciones de vida de los ciudadanos andaluces. Y no me podrá pedir tampoco lealtad ni sumisión cuando imponga un objetivo de déficit injusto con Andalucía y que no reconozca el esfuerzo cumplidor de una comunidad autónoma como es la nuestra. Y, sobre todo, no podrá pedir lealtad con Andalucía mientras sigamos siendo una comunidad autónoma con una tasa de paro insoportable a la que se le está negando un plan de empleo especial que esta tierra necesita.

[Aplausos.]

Es verdad que Andalucía tiene la oportunidad de abrir ese nuevo tiempo y es verdad que se va a producir un cambio y un relevo generacional, y también el Gobierno de España tiene la oportunidad de cambiar esa perniciosa dinámica de que lo que es bueno para la derecha es malo para Andalucía. Yo espero que el señor Rajoy lo haga, para eso voy a tender la mano, y espero que tenga esa sensibilidad y que corrija el error de desentenderse de Andalucía, que nos trate como un territorio más e igual dentro de España, y comparto, como decía, con usted, la responsabilidad de nuestra generación. Una responsabilidad que, mirando y siendo herederos de esas conquistas en estos treinta años, mira al futuro sabiendo que todos juntos somos más. Yo aspiro a que este gobierno sea la correa del cambio, sea un gobierno audaz, valiente, sincero, con ideas propias, que tenga como objetivo recuperar el crecimiento, la confianza, la confianza de los andaluces en su tierra y la confianza también de los inversores en nuestra tierra. Un gobierno que no se aferre al inmovilismo y que no se resigne a las imposiciones de los mercados ni de algunos que pretenden imponernos una salida única y perjudicial a esta crisis que tanto está castigando a los ciudadanos.

Muchas gracias, señor Jiménez, del Partido Socialista.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bien, señorías, puesto que también el portavoz del Grupo Socialista renuncia a la réplica, pasamos a continuación al debate con el portavoz, con el presidente del Grupo Parlamentario Popular, pero, con antelación, por obligación del Reglamento, el presidente tiene que fijar una hora para la votación, dadas las previsiones normales de duración de lo que queda de debate, estaríamos en condiciones de proceder a la votación en torno a las 12:45, 12:45, pueden ser cinco o diez minutos más como mucho, pero preveo que no antes de las 12:45 sería la votación.

Como digo, procede ahora la intervención del representante del Grupo Parlamentario Popular; en este caso, su presidente, señor Zoido Álvarez.

Señor Zoido, tiene la palabra.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—Muchas gracias, señor presidente. Portavoces de los grupos parlamentarios. Señorías.

Los ciudadanos desprecian a los políticos por espectáculos como el que ustedes, diputados del PSOE y de Izquierda Unida, están dando en el día de ayer y de hoy aquí, en este Parlamento.

[Aplausos.]

Señores diputados, estamos ante el mayor fraude de la historia democrática en Andalucía. De fraude hablan hasta destacados militantes socialistas, no los representantes del Partido Popular, hasta destacados militantes socialistas. La señora Díaz y el señor Griñán irremediadamente están unidos por este fraude político, que comenzó allá en las elecciones autonómicas pasadas, con la presentación de un falso candidato, que tenía entre sus planes dejar el puesto sin terminar el mandato a su elegida. ¿Por qué se presentó a las elecciones el señor Griñán si ya conocía los motivos por los que se tenía que ir?

¿Qué les parece a ustedes? ¿Les parece poco fraude el año y medio que nos han hecho perder a todos los andaluces? ¿Les parece poco? Lamento contradecirle, señora Díaz, pero el señor Griñán no se va, como afirmó usted ayer, de forma voluntaria ni generosa. ¿Cabe acaso más farsa, señora Díaz, que usted no hablara en su discurso de los ERE, cuando es el asunto que le ha permitido a usted venir a esta investidura?

[Aplausos.]

Aquello que calificaron ustedes como un «asunto de tres o cuatro golfos» va ya por 116 imputados, de los cuales, 33 ya son altos cargos de la Junta de Andalucía, dos exconsejeros, 10 directores generales. Y les recuerdo, les recuerdo en el día de hoy, que fue el Partido Popular el que ganó las elecciones, y este es el programa, señora Díaz, este es el programa que ganó las elecciones pasadas y que obtuvo la confianza mayoritaria social del pueblo andaluz. ¿Dónde está la fortaleza de su programa? Porque, si quieren ustedes un programa con fortaleza, convoquen elecciones lo antes posible.

[Aplausos.]

Si están tan seguros de que los andaluces les apoyan, convoquen elecciones.

Señora candidata, en su discurso habló mucho, aportó poco y no garantizó nada por parte de quien ha sido responsable del Gobierno anterior. Me llamó la atención que no dedicara ni un solo segundo a la auto-crítica, es curioso, ni tampoco a reconocer la ayuda que ha prestado el Gobierno de la Nación, presidido por Mariano Rajoy, para evitar que la Junta de Andalucía incumpla —¿o acaso no es cierto?— con los vencimientos de la deuda y que pueda seguir prestando sus servicios públicos y pagar las nóminas de profesores, médicos y demás empleados públicos, entre otros.

Quien no conociera a la señora Díaz podría pensar que acababa de llegar, pero la candidata ha sido incoherente al hacer un alarde del cambio, hacer un alarde del cambio quien estuvo siempre al lado del que ha salido huyendo sin resolver el problema del paro y acorralado por la corrupción, verdadera causa de la huida del señor Griñán. Se deduce de sus propias palabras, él ya lo llegó a justificar afirmando —aunque otros ven en esto un gesto de generosidad— que no quiere causar ningún daño a la imagen de la Junta de Andalucía. Si no tiene nada que temer, ¿qué daño es el que le piensa causar él a la Junta de Andalucía? Pero el propio hasta ahora vicepresidente, señor Valde-ras, también reconoció, en cierta forma, que algo podía haber afectado el escándalo de los ERE en la marcha del señor Griñán. Que no somos los representantes del Partido Popular, que está en otros estamentos esa responsabilidad.

Por tanto, esta investidura, que es legal, es de dudosa ética política. Señores del Partido Socialista y de Izquierda Unida, lo vistan como lo vistan, este no es un debate de investidura sino un traspaso auténtico de poderes. Calificar este momento de «cambio histórico» es una auténtica estafa a los andaluces. Con Griñán solo se ha ido Griñán, pero se mantiene el modelo viciado del Partido Socialista, con el que vienen gobernando en esta tierra durante tantos años.

[Aplausos.]

Chaves le traspasó el poder a Griñán, pero todo continuó igual. Ahora, Griñán se lo ha cedido a quien fue su candidata, señora Díaz, que se está sometiendo a esta investidura, y mucho nos tememos que todo vaya a seguir igual. ¿Hasta cuándo piensan ustedes emplear el procedimiento de la sucesión?

Señora Díaz, llamar «nuevos tiempos» a este procedimiento es reírse de los ciudadanos, y usted, señora Díaz, creo que no puede encargar ni encarnar la renovación que ayer aquí nos quiso hacer ver. Es más, voy a citar unas palabras del señor Chaves, que ya le dijo a José Antonio Griñán que quería que le relevara en la Presidencia, donde llevaba diecinueve años, y ya entonces le dio un consejo Chaves a Pepe Griñán. Le dijo: «Pepe, tu mensaje es el cambio». Pues seguimos con el cambio.

La huida de Chaves la entendió perfectamente el pueblo andaluz, dando la victoria por primera vez al Partido Popular, y estoy convencido de que la huida de Griñán provocará la misma reacción, corregida y aumentada: dará una victoria con el número suficiente para poder gobernar en Andalucía.

[Aplausos.]

El auténtico cambio llegará como llegan todos los grandes hitos históricos: por decisión de la mayoría de los ciudadanos en las próximas elecciones.

Yo lamento que, una vez más, bajo los gobiernos socialistas se pueda marchar un presidente dejando muchas preguntas que contestar, muchas explicaciones que dar. ¿En qué momento se dio cuenta el señor Griñán de la necesidad del cambio generacional? ¿Cómo nos va a explicar el señor Griñán que prefiere centrarse en otros temas que en lo cotidiano de Andalucía, pero al mismo tiempo quiera quedarse y mantenerse como secretario general del PSOE en Andalucía y, al mismo también, presidente del PSOE a nivel nacional? ¿Cuando el señor Griñán sustituyó a Chaves no pensó en aquel momento que era necesario un cambio generacional? ¿Cuando el señor Griñán se presentó a las elecciones, hace poco más de un año, tampoco pensó que era necesario un cambio generacional? Yo creo que el señor Griñán quizás no se haya dado cuenta, pero solo él ha destapado su propia incoherencia.

La continuidad, sus señorías, solo se entiende cuando un proyecto funciona y la salida del presidente nada tiene que ver con un fracaso político. Acabamos de presenciar un segundo dedazo en un corto período de tiempo, y eso no es un cambio, eso es una manera o una forma de aferrarse al poder. El señor Griñán ha dimitido acorralado por la corrupción, nos ha dejado una media de trescientos parados al año y 63.000 desahucios pendientes, sin pedir perdón y amarrando la presidencia en manos de su fiel discípula para que no cambie nada en nuestra tierra.

Yo al señor Griñán le deseo lo mejor en el plano personal, pero mi obligación era, como lo hice, pedirle, antes de que se marchara, que hubiera comparecido en este Parlamento para destapar las verdaderas razones de su salida, asumiendo, en todo caso, las responsabilidades políticas, porque una cosa es que el señor Griñán se vaya y otra que abandone el barco de la forma y manera en que lo ha hecho. Alguien que se va lo

hace de verdad, disuelve el Parlamento y convoca elecciones. Alguien que tiene los pies en el suelo, como al propio señor Griñán le ha gustado presumir mucho, y presumió últimamente en el último debate de investidura hace poco más de un año, se va de verdad, señor Griñán. Pero al señor Griñán le ha faltado valentía, el señor Griñán ha salido por la puerta de atrás y, al mismo tiempo, se ha procurado abrir otra para que le permita seguir aforado ante una posible imputación judicial.

Ha sido también el señor Griñán muy sincero a la hora de irse, es una de las pocas veces en que le he visto decir la verdad: «Mi escaño es mío». Ha hecho visible un afán posesivo con el que tratan ustedes a las instituciones. El señor Griñán se va infringiendo, que es muy grave, la última palabra dada en este Parlamento. El señor Griñán dijo: «No he dicho que me fuera, señor Zoido, aquí estoy, y en el primer debate que tengamos, el primer debate que tengamos...», repetía, «... verá cómo sigo aquí. Lamento que usted no haya querido entender, que haya vuelto a su discurso de tópicos y medias verdades». Pues, señorías, aunque les parezca mentira son las palabras del expresidente Griñán, recogidas en el *Diario de Sesiones* del 26 de junio de este mismo año, el día que estábamos celebrando el debate del estado de la comunidad autónoma. [Aplausos.] ¿Quién es ahora el de las medias verdades, quién es el de los tópicos? Yo estoy en este debate. ¿Y el señor Griñán? Pues no. Como en tantos otros debates se ha puesto en evidencia el señor Griñán, como hoy estamos aquí poniendo en evidencia que el cambio en la Junta de Andalucía es falso.

El señor Griñán, insisto, se va por lo que ya les he dicho que se va, pero el modelo socialista se mantiene por lo que se mantiene. Nos han dicho muchas cosas, pero, desde luego, los socialistas pretenden continuar con el mismo sistema. Curiosamente, un sistema que no es otro que el que «la Junta colabora con quien colabora». ¿Recuerdan esa frase? Pues es la forma en que dos destacados militantes socialistas explicaban el sistema de extorsión a dos empresarios en Mercasevilla. Por cierto, ya han sido condenados, sentencia firme. Y no solo han sido condenados los destacados militantes socialistas, sino también el Delegado de Empleo, el señor Rivas, alto cargo de la Junta de Andalucía.

Y lo que es curioso, hablando de cambios: para cambio el que ha tenido Izquierda Unida, porque, para que este sistema se mantenga en esta legislatura el soporte ha sido de Izquierda Unida. Curioso que ahora se conviertan ustedes en colaboradores necesarios de este sistema. Señores de Izquierda Unida, es lamentable esta indolencia por ocupar unos sillones, como lo fue su actitud en la comisión de investigación por la trama de los ERE, y como fue su apoyo a aquellos que han ocupado propiedades y asaltan supermercados —no hay que llegar a ese extremo—, como lo es hoy, consolidando lo que hasta hace poco tiempo ustedes despreciaban. Pero todo con tal de seguir en el poder.

Ya lo decía el señor Castro en el último debate de investidura del señor Griñán, lo recordarán. Decía: «Comparto los aspectos de esta nueva música, de esta nueva letra, de esta nueva partitura que hemos sido capaces de convenir juntos». Ya que se habla mucho de cambio, como les decía antes, para cambio, cambio, el de ustedes. [Aplausos.]

Si ya la situación era difícil en Andalucía con el modelo fracasado socialista, con el modelo del bipartito de este último año es todavía peor. Entre unos y otros nos han convertido, desgraciadamente, en los primeros en paro, en pobreza, en recesión, en deuda y en déficit.

Algunas cifras. Andalucía tiene la tasa de paro más alta de España, casi un 36% —un 35,79%—, 1.440.400 parados, casi 10 puntos por encima de la medida nacional, mientras comunidades autónomas como Madrid,

Galicia o Castilla y León están muy por debajo de esa media. Esta es la consecuencia del modelo socialista. A partir de ahora, mucho me temo, más de lo mismo.

En el día de ayer vino usted, señora Díaz, a hacer unas afirmaciones contra la reforma laboral. ¿No es usted consciente de los efectos positivos de la reforma laboral? Le recuerdo que, desde que se aprobó, en el conjunto de España ha bajado el paro, mientras que en Andalucía ha crecido. Esa es la diferencia. Miren los datos desde febrero de 2012 hasta agosto de este año. Y según los datos de la EPA, comparando los datos con el último trimestre anterior de la reforma laboral...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio, por favor.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—..., en Andalucía...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—..., en Andalucía el incremento del paro es 2,34 puntos por encima de la media nacional. Alguna responsabilidad tendrá el Gobierno socialista de la Junta de Andalucía para que donde gobierna las cosas vayan peor.

¿Y del paro juvenil? Somos líderes en el paro juvenil. La tasa de paro juvenil alcanza el 66,49. Y va en aumento, mientras que en el resto de España está disminuyendo.

Ayer reclamaba, señora Díaz, usted en su discurso, dar paso a los jóvenes, cuando su modelo lo que ha hecho es llevarnos a ser líderes en paro juvenil y líderes en hogares con todos los miembros en paro. ¿Sabemos cuántos hogares con todos sus miembros sin trabajo tenemos en Andalucía? Pues uno de cada cinco, el doble que en Madrid, Aragón o Baleares. Esta es la consecuencia de su modelo socialista. Y espero que pudiera cambiar, aunque no lo creo.

También somos los que más sufrimos la caída del PIB real. Ayer reconoció que hemos perdido en torno a un 6,6 del PIB desde el año 2008. ¿Quién gobernaba desde entonces, señora Díaz? Esta es la consecuencia de su modelo, y creo que no vamos a cambiar.

Hablamos de pobreza. Andalucía es la comunidad con mayor población en condiciones de pobreza de toda España, nada más y nada menos que 13 puntos por encima de Galicia, 15 puntos por encima de Madrid y 21 puntos por encima de Valencia. Repito, consecuencia de su modelo.

Índice del desarrollo humano. Andalucía es el territorio donde más ha bajado el índice de desarrollo humano, que incluye, como bien saben sus señorías, parámetros como la salud, la educación y el bienestar. Mientras en España desciende un 4,4%, en Andalucía lo hace un 6,4%. Otra vez, dos puntos por encima de la media nacional. No es extraño que eso sea así cuando Andalucía es la comunidad que menos invierte por alumno en centros públicos y que menos camas tiene, hospitalarias públicas, y médicos por habitante. Esta es la consecuencia de su modelo.

¿De qué vino ayer a presumirnos, señora Díaz? Cuando en España las cosas van mal, en Andalucía, peor. Cuando las cosas van bien en España, en Andalucía solo van regular. Esa es la diferencia. Pero, sobre todo, cuando en Andalucía las cosas van siempre peor que en España, gobierne quien gobierne en España. [Aplausos.] Ya puede gobernar el Partido Socialista o gobierne el Partido Popular, son los gobiernos y las políticas del Partido Socialista en esta tierra los que están dando lugar a esa situación.

Andalucía sigue sin cumplir la consolidación fiscal, aumentando la deuda e incumpliendo con los objetivos del déficit marcados desde el año 2009. ¿Quién gobernaba en el 2009? Pues un socialista llamado Rodríguez Zapatero. La mayoría de las comunidades autónomas han cumplido con los objetivos del déficit que se les marcaron para 2012, y ahora sus ciudadanos no tendrán que realizar más esfuerzos. Todo lo contrario de lo que sucede aquí. ¿Cuántos recortes más vamos a sufrir por este incumplimiento?

La deuda financiera de la Junta de Andalucía también crece muy por encima de la media de la deuda financiera de las distintas comunidades. Por gastar más de lo que se puede, los andaluces tenemos la obligación de pagar diariamente cerca de tres millones de euros en intereses y siete millones de euros para amortizar la deuda. Sin incluir, sin duda, los impagos de miles de millones al Estado, a los ayuntamientos, a los proveedores sanitarios, a las universidades... Si ustedes deben a todo el mundo y están destruyendo empleo con esa deuda tan grande que siguen generando día tras día. [Aplausos.] ¿A cuánta gente han dejado ustedes en la cuneta con su modelo fracasado durante estos años?

Señorías, quienes nos han traído paro y pobreza a Andalucía no están legitimados para ofrecer más de lo mismo y pretender que quien ganó las elecciones, el Partido Popular, quien tiene la mayoría social, les vaya a seguir.

Señores diputados que van a aprobar esta investidura, les aseguro que estamos asistiendo a un fin de ciclo. Se ve venir. La marcha del expresidente y el traspaso de poder solo va a conseguir una cosa: alargar la agonía. Como en todos los regímenes, cuando más largos son más daño hacen. Por eso no vamos a otorgarle, señora Díaz, nuestra confianza a usted. Porque con el daño que estamos diciendo que se va a causar se va a arrastrar a muchos andaluces.

En cuatro años, señora Díaz, los andaluces hemos tenido cuatro gobiernos diferentes, uno por año. ¿Usted cree que eso es estabilidad? ¿Cuánto tiempo más van a hacer perder a los andaluces? Creo que no es ético lo que están haciendo con Andalucía, sobre todo en estos últimos coletazos del ciclo del socialismo andaluz.

Andalucía, es cierto, necesita regeneración democrática y un modelo de crecimiento. Señora Díaz, lamento decirle que usted no representa ese cambio. Intentó traer aquí una música suave, pero que ya no sonaba esa melodía. Una música parecida a la que tocaban el señor Zapatero y el señor Griñán. Decía Griñán, fíjese lo que decía el señor Griñán hace un año: «Ética y solvencia son los valores que caracterizan el futuro gobierno de Andalucía. Ética y transparencia para revitalizar la democracia. Ética, para considerar inaceptable

cualquier abuso o corrupción, y solvencia en la gestión económica y en las líneas de nuestro modelo de crecimiento y generación de empleo», señor Griñán. El tono es el mismo, pero la partitura solo se diferencia en una cosa, que la batuta la tiene otra persona.

Siento decirle, señora Díaz, que todo lo que ayer prometió ya lo habían prometido e incumplido sus antecesores, aquellos con los que usted ha estado colaborando tanto en el Partido Socialista como en el Gobierno de la Junta de Andalucía.

Usted ayer, señora Díaz, no consiguió transmitir credibilidad. En su discurso pidió confianza a los empresarios, aquellos a los que su Gobierno ha perjudicado gravemente con la morosidad. Los impagos de su Gobierno han hundido a muchas pymes, a las que usted ahora promete apoyar como si usted acabara de llegar. ¿Cómo vino a pedir confianza con una propuesta de eliminación de trámites y trabas administrativas, como si fuera novedad? Pero si eso ya lo anunció el señor Chaves junto a la licencia única en su discurso de investidura en el año 2000, que no fue ahora, en el año 2000. *[Aplausos.]* Pero por prometer que no quede.

Prometió una apuesta por la investigación en la Universidad, a la que su Gobierno le debe 900 millones de euros, además de haber dejado sin ejecutar el 92% de los programas de investigación, innovación y [...], y ahora llamen lo que quieran llamar a esta situación. Aplaudió la labor de los funcionarios, aplauso que comparte todo el Grupo del Partido Popular, pero no explicó por qué votó a favor de que sean los únicos que resulten perjudicados dejando de cobrar la paga extra en el verano.

Anunció una nueva regulación de la Cámara de Cuentas con más controles para grupos y partidos políticos, pero no dijo nada nuevo para controlar más y mejor a la Administración, sobre todo después de haberse expoliado el fondo de los parados con la trama de los ERE; tramas y parados, señora Díaz, por cierto, a los que ni siquiera nombró en su discurso para pedir la confianza de los diputados de esta Cámara.

Se comprometió a visitar a los ayuntamientos de las ocho capitales andaluzas, es su obligación y se lo agradecemos, y espero que no sea una visita protocolaria, de fotos de un día, sino que vaya acompañada con los 317 millones de euros que su Gobierno debe a todos los andaluces a través de los ayuntamientos.

[Aplausos.]

Mucho me temo, mucho me temo..., decía, mucho me temo, señora Díaz, que con su modelo se mantendrá el sectarismo con el que han tratado siempre a los ayuntamientos gobernados por el Partido Popular. Si usted cambia ese sectarismo, que sepa que este grupo será el primero en reconocérselo y en aplaudírsele.

Ayer usted soñó con romper la desigualdad. Qué curioso, usted, señora Díaz, que se ha sentado en el Consejo de Gobierno, que ha dejado a 40.000 mayores y discapacitados sin una plaza de residencia, que ha suprimido las ayudas a las mujeres emprendedoras —por cierto, que otorgaba el Instituto de la Mujer del que usted era responsable—, el Consejo de Gobierno, ese Consejo de Gobierno que arrastra desde el 2008 una deuda de 57 millones para escuelas taller, casas de oficio y talleres de empleo, para poder formar y preparar a los jóvenes para que puedan acceder a un empleo estable. ¿Qué más desigualdad hay que la que ha provocado su modelo trayendo más paro o más pobreza y menos oportunidades que el resto de los españoles? Por eso, como presidente del partido con mayor apoyo ciudadano en esta Cámara, le hago saber que no va a contar con nuestro voto.

Andalucía se merece otras formas de gobernar y se merece políticas con mayúsculas. Andalucía requiere un impulso, y los andaluces están haciendo un gran esfuerzo para poder despegar, no le está acompañan-

do su Administración, no le está acompañando la Junta de Andalucía. Es indispensable, señora Díaz, poner en marcha una ambiciosa reforma para que Andalucía supere la crisis; pero en los últimos años en Andalucía hemos equivocado el rumbo, se ha perdido el tiempo y ahora este deterioro está marcando la urgencia de la nueva acción, del nuevo rumbo.

Sé que los andaluces podemos superar situaciones muy difíciles porque ya lo hemos hecho antes, sé de la capacidad de trabajo que tienen los andaluces, conozco su espíritu de sacrificio y la capacidad de superación que tenemos, pero confío poco en que ustedes escuchen al partido más votado porque no lo han hecho nunca, no lo he vivido nunca, y esa es una parte de la causa por la que Andalucía va por detrás de otras comunidades autónomas.

Los andaluces y Andalucía hemos perdido un año. Si no quiere que perdamos toda una legislatura, ni está dispuesta a dejar a los ciudadanos que elijan a su presidente, al menos gobierne para todos con soluciones reales. Lo acaba de decir antes aquí, que quiere gobernar para todos. Ojalá sea así, vamos a esperar a ver cuáles son sus medidas.

Los cincuenta diputados que estamos aquí queremos enseñarles el camino que hasta ahora ha sido desconocido para ustedes. Queremos sacar adelante a Andalucía. Señora Díaz, haga lo que tiene que hacer, comprométase con las prioridades de Andalucía. Y ese compromiso pasa por implicarse en los diez ejes en los que pilota el programa ganador del Partido Popular —este programa—, con ejes fundamentales.

En primer lugar, la lucha contra el paro. Aquí están contempladas medidas que están dando buenos resultados en otras comunidades autónomas. Aquello que funciona aplíquelo aquí porque les vendrá muy bien a tantos y tantos desempleados andaluces. Procure una evaluación continua para adaptar las políticas de empleo a las necesidades reales de los empleados y de los empresarios. Señora Díaz, con el máximo respeto, no busque titulares a la hora de poner en marcha políticas para generar empleo: busque eficacia y, de paso, no estaría mal que buscara los casi mil quinientos millones de euros que se han dilapidado de los trabajadores que están en paro en Andalucía [*aplausos*] para reintegrarlos a las arcas públicas.

En segundo lugar, reforma educativa. La educación, señora Díaz, para el Partido Popular es la garantía del empleo de mañana. Es vital para el futuro de Andalucía llevar a cabo una reforma educativa que deje al margen la ideología y que aborde los problemas reales de la educación pública y en la que participen también, como es lógico, los padres y los profesores.

En tercer lugar, una reforma que garantice una sanidad pública de calidad de la mano de los buenos profesionales, que son aquellos que están sacando adelante el modelo sanitario andaluz dándole prestigio y reconocimiento.

Cuarto: reforma de los servicios sociales. Ya está bien de beneficencia y garantice los pilares de nuestro Estado de derecho. Es necesario, más que nunca, la aprobación de una ley de inclusión social en Andalucía. Es necesario reconocer y apoyar el trabajo social que vienen realizando todas las organizaciones del tercer sector. Siéntese con ello, escúchela y empiece a poner en marcha esas ideas iniciativas que ellos tienen.

Cinco: medidas para la competitividad y apoyo a los sectores productivos, como el agroalimentario, el aeronáutico y las nuevas tecnologías, que no se despilfarre más dinero, y saben de qué les hablo. Ellos son los que crean empleo. Tenemos que trabajar por la recuperación económica y la creación de empleo a través de un apoyo real a los emprendedores, microempresas, pymes, autónomos y a todas las políticas para mejorar la competitividad y la innovación.

Tenemos que garantizar la actividad emprendedora y promover todo un entorno favorable para la creación de empresas, y no ahuyentarlas, como está sucediendo, y de esa forma, facilitar el desarrollo de todas las capacidades emprendedoras que hay en Andalucía. ¿Va usted con su confrontación a ser capaz de truncar el éxito de las negociaciones de la PAC que todo el mundo reconoce en Andalucía y fuera de nuestra tierra?

Sexto: racionalización y adelgazamiento del sector público andaluz, reducción del gasto superfluo y eficiencia presupuestaria. No basta retocar un poquito, señora Díaz, es el momento de meter el bisturí hasta donde haya que introducirlo. Tenemos que conseguir un sector público autonómico sostenible, simplificando su estructura, optimizando al máximo sus recursos, reduciendo las cargas administrativas y el gasto público. Y en el día de ayer, usted, en lugar de asumir esta racionalización de forma inmediata, que es urgente y necesaria, dijo que va a crear una comisión para que emita un informe a finales del 2014. Le iba a citar a Napoleón..., bueno, se lo voy a hacer: «si quieres que algo sea hecho, nombra a un responsable; si quieres que algo se demore eternamente, nombre una comisión».

Séptimo: control y transparencia de la Administración. Pero de verdad, señora Díaz, de la que le falta a la Junta de Andalucía. Y, si no, comprométase aquí, señora Díaz, comprométase aquí y ahora a facilitar 600 expedientes con sus copias y respuestas, que nos han negado todavía, de asuntos como la trama de los ERE, de Invercaria, Bahía Competitiva, fondos de formación y tantos escándalos que vienen ocurriendo en las ocho provincias andaluzas.

Octavo: defensa del modelo del Estado en el que Andalucía juega un papel importante en España y en Europa con el modelo constitucional vigente que tantas ventajas nos ha reportado a los andaluces. Juegos en momentos donde no hay que correr riesgos es mejor no abordarlos.

Nueve: apoyo y voz a los ayuntamientos y diputaciones. Tiene que facilitar, señora Díaz, la interlocución directa de los alcaldes con la Junta de Andalucía mediante la celebración de la Conferencia de Alcaldes. A todos beneficiará, en especial a todos los andaluces, además de concretar, como es lógico, un calendario de liquidación de las obligaciones pendientes de pago derivadas de la ejecución de los convenios entre la Junta de Andalucía y las corporaciones locales. Y, por último, las inversiones que hay pendientes en las ocho provincias andaluzas, pero no de una manera genérica, concrétele y fije el calendario de estas inversiones en cada una de las provincias.

En el día de ayer usted se limitó a hablar de la financiación de las obras del Metro de Granada y Málaga, y el tranvía de la Bahía de Cádiz, ¿y del resto de las inversiones comprometidas en varias en varias legislaturas?, ¿de esto, nos olvidamos?

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Zoido, le ruego que vaya concluyendo.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—Voy concluyendo, señor presidente.

Muchas gracias.

¿Para cuándo vamos a hablar de las ciudades de la justicia, largamente prometidas?, ¿para cuándo el enlace de la A-92 con la capital almeriense de Viator?, ¿para cuándo el centro de convenciones y exposiciones de Córdoba?, ¿para cuándo la Ciudad Sanitaria de Jaén?, y de las otras líneas del Metro de Sevilla, esas nada. De esas ni hablé.

Ojalá me equivoque, pero mucho me temo que usted se va a seguir rigiendo por intereses de partido y no por los intereses de los andaluces.

Como presidente del Partido Popular de Andalucía me veo en la obligación de cuestionar públicamente hoy aquí su modelo, pero al mismo tiempo también de reivindicar el nuestro por ser el más votado y por ser el más eficaz, y me baso en ello en las respuestas que están dando las medidas que se están adoptando en otras comunidades autónomas.

Los andaluces piden menos retórica, y concluyo, pero piden muchas soluciones, y ninguno de los que están dando hoy el apoyo a la señora Díaz representa esas soluciones, el único camino de esperanza para Andalucía pasa por unas elecciones autonómicas. Nosotros no tememos esas elecciones; ustedes parece que sí. Nosotros estamos convencidos de que los andaluces necesitan, ustedes solo prestan atención a lo que necesitan sus propios partidos. Esa es la diferencia.

Señora Díaz, recoger el testigo del señor Griñán tapándose los oídos a la voz de la calle es un tremendo error. Desgraciadamente, hoy por hoy, esa es su carta de presentación.

Señores diputados del Partido socialista y de Izquierda Unida, si quieren el respeto de los andaluces les aconsejo que exijan a la señora Díaz que su primera decisión como presidenta de la Junta de Andalucía sea convocar elecciones autonómicas. Si no lo hace será una presidenta que ha sido elegida por 21.000 firmas de militantes socialistas en una comunidad autónoma donde viven más de ocho millones de ciudadanos.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Zoido, debe concluir inmediatamente.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—... ya que, señora Díaz, hablaba...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—... ya que, señora Díaz, usted hablaba ayer de los despachos en la calle. Me alegra, me alegra que me lo diga a mí lo de los despachos en la calle.

¿Sabe lo que me decían anoche en un populoso barrio sevillano? Tiempos nuevos, dicen: «No, Zoido, dí-gale a la señora Díaz que viejas recetas».

Muchas gracias.

[*Aplausos.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Zoido Álvarez.

Corresponde, a continuación, intervenir en el debate a la candidata a la Presidencia de la Junta, la seño-ra Díaz Pacheco.

Señora Díaz Pacheco, puede hacer uso de la palabra.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Gracias, presidente.

Mire, señor Zoido, yo traía la curiosidad estos días de qué líder de la oposición me iba a encontrar. Si me iba a encontrar al político jurista, ese hombre de leyes, o me iba a encontrar a ese otro político faltón, que uti-liza además eslóganes insultantes, y lamentablemente me he encontrado al segundo...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio, guarden silencio.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Y, lamentablemente, me he encontrado al segundo, y he sentido un sentimiento de lástima de pensar que lejos queda...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—... ese hombre de leyes.

Y míreme, soy Susana Díaz Pacheco, y este es el debate de investidura, mi debate de investidura. Se ha dedicado más de la mitad de su intervención a debatir con el señor Griñán. Un hombre que hoy ya no está aquí y que no va a presidir, porque la confianza de este nuevo tiempo la estoy solicitando yo a la Cámara.

[*Aplausos.*]

Y míreme, míreme.

Usted ha dedicado prácticamente 40 minutos de su intervención a hablar del pasado, a hablar de otros presidentes socialistas, a hablar de otro tiempo, y entiendo que ese..., ese pasado es al que las decisiones del señor Rajoy pretenden abocarnos.

Yo me quedo en el futuro, me quedo en la esperanza, en ese futuro mejor que deseo y por el que voy a trabajar para los andaluces y para las andaluzas.

[Aplausos.]

Espero que en algún momento me acompañe.

Lamento que haya hablado de legitimidad. Lamento que un hombre de leyes hable de legitimidad, que ponga en cuestión el Estatuto de Autonomía, que ponga en cuestión la Constitución, que ponga en cuestión la legitimidad de un Parlamento libremente elegido por los ciudadanos y ciudadanas. Yo no haré eso, no lo haré con ninguna comunidad autónoma. No le recordaré ninguna de las comunidades autónomas donde libremente su partido ha usado, ha utilizado las normas democráticas para producir relevos, yo no lo haré. Y le voy a recordar una cosa, es cierto que no he sido candidata a las elecciones, no he sido la candidata del Partido Socialista, sí he sido candidata, evidentemente, pero no he sido la candidata a la Presidencia del Partido Socialista, pero usted tampoco, usted, tampoco.

[Aplausos.]

Por lo tanto, si eso es así, y si usted lo único que me puede aportar hoy es un programa electoral que los ciudadanos no le dieron la confianza mayoritaria para formar Gobierno, quizás este debate lo tendría que haber mantenido con el señor Javier Arenas, que sí encabezó esa candidatura y sí presentó ese programa electoral en las elecciones.

Sería injusto que yo hiciera eso. Yo creo que no sería justo conmigo misma ni tampoco con los ciudadanos. Y yo no tengo tiempo que perder, yo no sé el tiempo que le queda a usted en la oposición. Yo creo que ni usted tampoco lo sabe, ni lo saben los militantes del PP ni quien tiene que tomar esa decisión que ni siquiera está en Andalucía.

[Aplausos.]

Pero como sabe que voy de frente, que soy directa, no puedo ser de otra manera, soy así, me conoce bien, le tengo consideración y respeto. Le tengo que decir que lo que usted ha dicho hoy aquí ni siquiera usted lo cree. Primero pidieron que el presidente Griñán se marchara, cuando se marchó le pidieron que no se fuera, que se quedara aquí, que diera explicaciones. Después pidieron elecciones anticipadas, después soportamos el conjunto de los ciudadanos un ruido interno en su partido que yo respeto y que nunca me escuchará ni usted ni quien le suceda al frente de la oposición en Andalucía cuestionarlo, pero un ruido interno de cuándo tendrán candidato, y que no hubiese elecciones porque se les podía coger sin candidato. Hoy ha vuelto a pedir elecciones, ha pedido elecciones cuando ni siquiera ha tenido capacidad para presentar un candidato o una candidata a esta Cámara. No ha encontrado a ninguno de los 50 diputados o diputadas que forman su grupo parlamentario con capacidad suficiente para presentarla ante los andaluces y andaluzas. Y ¿sabe una cosa? Usted no tiene la mayoría de esta Cámara, el Partido Popular no tiene la mayoría de esta Cámara, no tiene mayoría suficiente para dar estabilidad a Andalucía, y la mayoría de esta Cámara, porque libremente lo han elegido los andaluces, es una mayoría de izquierda que si hoy me da su confianza, me va a permitir crear un Gobierno, constituir un Gobierno de progreso y de esperanza para Andalucía.

[Aplausos.]

Cuando ha hablado de la situación de Andalucía hay dos elementos que yo no he entendido. Primero ha hablado de que en Andalucía en estos treinta años los socialistas hemos traído la pobreza, que Andalucía, estos treinta años, ha ido a peor. Yo no sé dónde estaba usted hace treinta años, pero yo sí sé dónde estaba mi entorno, y estaba en una Andalucía donde si la enfermedad entraba en una casa entraba la ruina, porque no había un sistema público que protegiese a las familias. Yo tengo en mi entorno a una familia, un barrio donde hace treinta años era muy difícil que jóvenes sin recursos, si no tenían el mecenazgo de alguien pudiente, pudieran estudiar, porque no había un sistema público de calidad que fomentara la educación y la igualdad de oportunidades. Y no había autovías, y no éramos una tierra atractiva al emprendimiento, y no éramos una tierra atractiva a que inversiones extranjeras, inversiones de fuera de Andalucía se instalaran aquí. Y esos treinta años, afortunadamente, hoy, ese entorno me dice que ya no estamos como estábamos entonces, que hoy hay oportunidades. ¿Que hay problemas estructurales? Claro que sí. Es que de donde venimos nosotros es de más lejos. Quizás en su entorno no exista gente que le pueda recordar que hace treinta años Andalucía estaba así, porque seguramente tendrían las mismas oportunidades hace treinta años que tienen ahora.

[Aplausos.]

Y como no es lo que yo diga, no es lo que yo diga, voy a decirle lo que dice su ministro de Economía, el señor De Guindos, que imagino que tendrá más coincidencias con usted que conmigo, porque hoy nos ha relatado, desde esas gafas negras a las que yo hacía referencia antes, una Andalucía que no se corresponde con los indicadores. Hoy ha dicho que España va mejor, todavía no ha dicho que va bien, y eso lo agradezco, ha dicho que va mejor, y que Andalucía, a lo sumo, regular. Porque, cuando España vaya bien, Andalucía irá regular, y si España no va tan bien, aquí iremos fatal. Bueno, pues el señor De Guindos, el 25 de julio, en el Congreso de los Diputados, ya hablaba de un cambio en la dinámica: decía que estamos en un cambio ya de ciclo y que eso viene reflejado porque las cifras macroeconómicas revelan mejoría, y hacía referencia a cinco indicadores:

El primero, hablaba de las exportaciones y decía, el primer semestre de 2013, literal, podrá usted tener acceso al *Diario de Sesiones*, las exportaciones de España han aumentado un 8% interanual. ¿Sabe cuánto han aumentado en Andalucía en el mismo periodo de tiempo? Un 10,4%, por encima de España.

Hizo referencia a un segundo indicador: por segundo trimestre consecutivo ha mejorado el índice de confianza empresarial de España. Bueno, pues en Andalucía también. Y, casualmente, mientras que en España hablaba del 5,2%..., perdón, en España hablaba del 3,6% y del 5,5%, en Andalucía, en el mismo periodo intertrimestral, estamos hablando del 5,2% y del 7,2%.

Y, cuando el señor De Guindos hablaba de la inflación en España, hablaba de que era de un 1,8%, y en Andalucía era inferior al 1,6%.

O cuando el señor De Guindos hablaba del mercado laboral, hoy ha hablado usted con contundencia del mercado laboral, ha dicho que los resultados en España en estos últimos trimestres han sido formidables gracias a la reforma laboral. Yo creo que la reforma laboral se está llevando por delante los derechos de los trabajadores y dejando a decenas de miles de trabajadores en la calle. Pero, pese a eso, Andalucía ha contribuido.

Cuando a la señora Cospedal la escuché yo el lunes hablar de que los datos de agosto eran los mejores datos de los diez, doce últimos años de este país, ya sabíamos, lógicamente, que no serían tan formidables

como decía la señora Cospedal, pero es verdad que se redujo el paro en este país en 31 trabajadores en el mes de agosto, exactamente uno por día del mes de agosto. En Andalucía fueron 4.674 desempleados menos el segundo trimestre, evidentemente algo más que 31, señor Zoido. Y, en el segundo trimestre de 2013, en España se han creado 149.000 empleos, pues en Andalucía 61.700, el 40% de España. Algo está contribuyendo esta comunidad autónoma a la recuperación del empleo. Creo que, cuanto menos, el 40% es algo más de lo que representamos en el conjunto de la población.

Y el último dato que dio el señor De Guindos fue el déficit público, la palabra que, cuando los ciudadanos la escuchan cada día, la traducen en que algo peor aún les puede ir. Bien, pues, con datos a 31 de mayo de 2013, el déficit de la Comunidad Autónoma de Andalucía supone el 0,19% de su PIB, sensiblemente inferior al del conjunto de las comunidades autónomas, que lo sitúan en el 0,43% del PIB.

Yo creo que este análisis es muy sencillo para cualquier ciudadano: si el señor De Guindos dice que con esos indicadores España puede empezar a mirar al futuro con esperanza, y si en Andalucía los indicadores son mejores, es incoherente que usted diga hoy aquí que en Andalucía durante este año no hemos hecho las cosas bien, cuando vamos mejor en esos indicadores, de los que yo no sacaré pecho, que el resto de España.

[Aplausos.]

Por cierto, hablando del déficit público, tengo que decirle que, mientras el problema en Andalucía y en las comunidades autónomas son unas décimas, en España son puntos, puntos que tendrá usted que preguntarle al señor Rajoy el porqué y a dónde han ido dirigidos: a rescatar la banca y a cargar sobre las espaldas de los trabajadores y de los ciudadanos y ciudadanas de este país. Tendrá que explicárselo, tendrá que explicar por qué ese desequilibrio.

Decía que yo no he hecho propuestas. Yo he hecho propuestas, le he hablado, y no me importa, se lo voy a repetir, de redefinir el modelo económico, le he dicho cuál es mi modelo, le he dicho con claridad que una economía competitiva no exige hombres, ciudadanos, hombres y mujeres, ciudadanos más pobres en este país, y le he hablado también con claridad de cuál es la estrategia, le he dicho que requerimos de nuevos instrumentos, que no demos nada por sentado, que tendremos que analizarlo todo y que tendremos que hacerlo desde el consenso, con iniciativa, lógicamente, los que tienen que crear empleo es el tejido empresarial andaluz, y van a tener en este gobierno a su mejor aliado. Y le he hablado de cuestiones concretas, dependiendo de la administración que tuviera responsabilidad, de la comunidad autónoma, que va a poner sobre la mesa, dentro de nuestras competencias, los mecanismos de financiación que estén a nuestra disposición, que vamos a mejorar y agilizar los trámites para el nacimiento de las empresas en Andalucía. Una empresa para constituirse necesita en torno a diez trámites administrativos, y una media que nunca es inferior a los 27 días, incluso a veces puede ir hasta dos meses, y, lógicamente, un gobierno que quiere proteger el tejido productivo tiene que agilizar esos trámites. Habrá parte que corresponda a la comunidad autónoma y habrá otra que tendremos que entablarla en el diálogo con otras administraciones.

Y le hablé ayer de crear empleo, de poner los recursos de la Administración. ¿Usted imagina el impacto que tienen las cláusulas sociales? ¿Usted sabe lo importantes que son para las cooperativas de mujeres, para las cooperativas de parados de larga duración, de mayores que ya entienden que, por encima de los 50 años, va a ser muy complicado que, dentro de la competencia leal entre trabajadores, encuentren un puesto de trabajo? ¿Lo importante que es que una administración prime eso? De todo eso le hablé ayer, pero quizás

usted no tenía tiempo de escucharme o, quizás, usted, ¿para qué me iba a escuchar? Para qué, si seguramente no tuviese que debatir ni que trabajar conmigo en este modelo.

Le hablé de investigación, hablé de la universidad, hablé de fomentar la inversión y de apoyar a sectores que determinadas decisiones del gobierno, como con las energías renovables, están abocando a la ruina, al cierre de empresas y al desempleo a muchos ciudadanos.

Y hablé de corrupción, hablé de corrupción y creo que hice propuestas en esta tribuna que no había escuchado antes, creo que hice la propuesta más valiente de lucha contra la corrupción que se ha escuchado en esta tribuna del Parlamento. Y usted hoy, aquí, no ha contestado, que no le puse adjetivo, hablaba de toda la corrupción, afectara a quien afectara, se llamaran ERE, Gürtel, como quisiera llamarse, me daba igual, toda la corrupción, porque no voy a utilizar la corrupción para aniquilar al adversario: voy a luchar, y además con todas mis fuerzas, y voy a ser implacable contra la corrupción. Y usted, hoy, aquí, no ha contestado a la oferta que yo hice ayer de recuperar la confianza de los ciudadanos con medidas concretas, usted no lo ha hecho, usted ha utilizado la corrupción para descalificar, y en algunos casos a personas respetables. Yo le pido respeto para el presidente Griñán, el mismo que yo le tengo a usted, el mismo respeto, porque yo no voy a hablar aquí de secretarios generales como el presidente Griñán, al que usted ha hecho referencia, que sí han pasado por delante de un juez, y el señor Griñán no lo ha hecho. Entonces, el mismo respeto que yo tengo para sus compañeros de partido le pido para los miembros de la bancada socialista.

[Aplausos.]

Sabe que a mí no me importa debatir, por eso he propuesto un debate más a lo largo del otro período de sesiones, donde no se celebra el debate del estado de la comunidad. No sé con quién de los diputados del Partido Popular —si será con usted o con el que le suceda— tendré que llevar a cabo ese debate. No le restaré ni un ápice de legitimidad ni a usted ni a quien le sustituya. Por lo tanto, como no tengo problemas en debatir, al contrario, creo que eso es sano y refuerza la capacidad de control de esta Cámara, le pido que en su siguiente intervención me conteste y me diga, a la propuesta que hice ayer para que la Cámara de Cuentas pueda sancionar a los responsables públicos que no rindan cuentas, cuál es su posición y la de su partido.

[Rumores.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Silencio.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Y le pido que, a la propuesta que hice ayer de ampliar las competencias de la Cámara de Cuentas para que pueda fiscalizar las cuentas de los partidos políticos, diga si está de acuerdo o no.

Y hoy le hago una nueva propuesta, que presentemos ya, de manera inmediata, las cuentas de nuestros partidos de los diez últimos años. Y en eso tardamos muy poco, el tiempo que se tarda en fotocopiarlas, que las autentifique un notario y que las llevemos a la Cámara de Cuentas, que lo hagamos ya. Dígame si está dispuesto.

[Aplausos.]

Y que me diga qué va a votar en esta Cámara cuando traigamos una reforma que pedimos, legal, una iniciativa legislativa, para impedir las donaciones privadas a los partidos. Que me diga qué va a votar usted y su grupo. Y que me diga si se compromete conmigo, igual que el resto de formaciones políticas, a que las rentas y bienes de las parejas de los cargos públicos, tengan o no separación de bienes, tengan la obligación de presentarse al inicio y al final de su mandato. Y usted y yo lo hacemos inmediatamente. El lunes venimos con la declaración de renta y de actividades, suyas, mías y de nuestras dos parejas. Y después que lo hagan el señor Arenas y el señor Griñán, que son los que concurrieron a las elecciones. Porque me ha recordado —y es verdad— que ni usted ni yo fuimos los candidatos; pero lo hacemos los cuatro, y ya el resto vendrá después.

Y le digo más, quiero de verdad..., y estoy convencida de que si no insultamos, si no utilizamos la corrupción como un elemento de aniquilar al contrario, sino que si la combatimos con todas nuestras fuerzas, estaremos dando respuesta a lo que los ciudadanos esperan de nosotros.

Me ha hablado de recortes. Yo por eso he entendido al principio que había cierta descoordinación entre lo que usted me planteaba y la realidad. Me ha hablado de la deuda de los ayuntamientos. Yo hoy no le voy a recordar, porque usted lo sabe, porque ejerce más de alcalde de Sevilla —me parece que es su opción— que de presidente o líder de la oposición en Andalucía. Usted sabe que la deuda de los ayuntamientos hacia la Junta de Andalucía es mayor, sensiblemente mayor, que la de la Junta de Andalucía con los gobiernos. Pero yo voy a abrir un nuevo tiempo también en las relaciones entre las administraciones, y no me va a encontrar en ese rifirrafe entre administraciones. Pero usted lo sabe, no se lo tengo que recordar.

Ha hablado de en torno a más de trescientos... Sabe perfectamente que la deuda de los ayuntamientos con la comunidad autónoma es de más de cuatrocientos. Por lo tanto, creo que en eso no voy a entrarle.

Y cuando ha hablado de recortes, a mí me parece, de verdad, incoherente que usted, que tiene la capacidad de decirle al presidente del Gobierno que esos recortes en becas, que están dejando en la calle a miles de estudiantes, buenos estudiantes que simplemente son de familias que no pueden soportar el coste económico de estar en la universidad..., van a tener que abandonarla. Eso son recortes. O que le diga al presidente del Gobierno que esa reforma laboral que está desregularizando el mercado laboral está trayendo sufrimiento a miles de trabajadores y les está haciendo perder su puesto de trabajo. O que le diga —algo sangrante— que todavía hoy las tasas judiciales traigan a este país una justicia para ricos y otra justicia para quien no puede pagársela.

Usted, un hombre de leyes, ¿no se puede rebelar ante eso? Yo creo que sí, que en su fondo —porque ha estado ahí, al frente, y sabe de la importancia de que la justicia sea igual para todos— se quiere rebelar ante el Gobierno de España.

Recortes en materia sanitaria. Como le decía antes, no volvamos a esos tiempos en que con la enfermedad venía la ruina. Yo le tengo —le decía, al principio— respeto, le tengo consideración. Sé que usted tiene un papel complicado porque ya ha anunciado que no quiere estar ahí. Y yo sí he venido para quedarme, para asumir la responsabilidad a la que me presento. Y le pido que el tiempo que esté, el que usted quiera, el que le dejen —no lo sé cómo lo harán—, me ayude en Andalucía. Le invito a que me ayude.

Ha hablado de las inversiones. Ha hablado de las inversiones en las distintas provincias de Andalucía. Tenemos una oportunidad. Tenemos la oportunidad de que usted se dirija al presidente del Gobierno, me acom-

pañe, me ayude, solicitemos los 1.500 millones de inversiones que en estos momentos se deben a Andalucía y hagamos frente a todos esos compromisos, en el próximo presupuesto, a los que usted ha hecho referencia.

[Aplausos.]

Se lo pido. Es el último esfuerzo que le pido. Y le tenderé la mano a usted, a su grupo, al Grupo Parlamentario Popular y al que legítimamente elijan los militantes —no sé cuántos, quiénes, si será aquí o será fuera— y que se siente en esa banca los próximos tiempos en este nuevo gobierno.

Muchísimas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora Díaz Pacheco.

Para consumir el turno de réplica tiene la palabra de nuevo el presidente del Grupo Parlamentario Popular, señor Zoido Álvarez.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—Muchas gracias, señor presidente.

Seguimos con lo que se podía llamar un teatro. Hemos llegado..., y todos podíamos empezar haciendo un alegato de lo que uno pasó cuando era joven. Yo eso lo puedo contar también, pero no lo voy a hacer. Me voy a dedicar a hacer lo que creo que debo hacer hoy aquí.

Es verdad que no era el cabeza de cartel cuando las elecciones.

[Aplausos.]

Se lo repito, se lo repito, que yo también le puedo decir lo que yo pasé de niño y de joven, pero me lo voy a callar, me lo voy a callar.

[Aplausos.]

Tiene, señoría, a su lado a una persona que se lo puede contar con todo lujo de detalles. Y todos tenemos nuestros problemas y la capacidad de poder superarlos.

[Aplausos.]

Señoría, a usted le gustaría que, desde luego, dejáramos el pasado. Eso es lo que a usted le gustaría. Y sabe que le tengo respeto, lo sabe y lo conoce. Pero, lamentablemente, usted ha llegado aquí como ha llegado; no ha llegado mediante unas elecciones. Y se ha producido por lo que se ha producido la sustitución. Y eso es lo que hoy la ha traído a usted aquí a presentarse y ahora a someterse a esta investidura.

Mire, a lo que decía, las cuentas del Partido Popular están en el Tribunal de Cuentas. Pero, es más, están filtradas, porque, hasta todos los trabajadores del Partido Popular, sabía cada uno de ellos lo que ha ganado y lo que tenía. Están filtradas; es decir, todo el mundo tiene conocimiento. Y ahí están las cuentas del Partido Popular de Andalucía, así como todas las cuentas de la campaña. Eso es.

Y, además, nosotros, señora Díaz Pacheco, hemos votado a favor de que el Tribunal de Cuentas y la Cámara de Cuentas puedan hacer toda su labor de investigación y de control. Mire usted y repase qué es lo que ha votado su grupo, y, entonces, a partir de ahí, vamos a quitarnos las caretas, señora Díaz.

[Aplausos.]

Mire, claro que me he tenido que dirigir al señor Griñán. Es que me dijo que en el próximo debate yo haría... Otra vez los tópicos y las medias verdades. Y yo le dije que... Claro, aquí estoy yo. ¿Dónde está él, que me dijo que iba a estar? ¿Dónde está él? Eso es lo que yo quiero saber.

Lo único que quiero es que los andaluces... Y me he dedicado a hablarle y a comentarle acerca de las medidas que usted en el día de ayer hacía. Los andaluces necesitan un gobierno capaz de generar confianza para ser capaces de crear empleo y crecimiento económico. Pero es que, por los datos que tenemos, aquí vamos de mal en peor, cada vez mucho peor. Y de esa manera ser capaces de dedicar el dinero para crear empleo de los demás y no para resolver los problemas de los partidos. Y eso es lo que ustedes quieren hacer.

Mire, yo voy a ser igual de claro que usted. Hablamos de transparencia... Insisto, toda la transparencia que sea necesaria y legal, aquí estamos nosotros para decir que sí. Empeñe su palabra también usted y garantice que va a sacar a la luz toda la información que ha venido solicitando el Partido Popular y que hasta ahora ha venido negando su gobierno. De la Consejería de Empleo, todo lo relacionado, como le he dicho antes, con los ERE, con Invercaria..., con todo el tema de las ayudas sociolaborales. ¿Está dispuesta a que tengamos acceso a las copias de los expedientes e informes de fiscalización de las ayudas sociolaborales a Invercaria? Pues adelante. ¿Está dispuesta a traer provincializado el próximo presupuesto? Eso es transparencia, tráigalo. ¿Nos da su palabra de que vamos a acceder al listado y a los ingresos de todo el personal eventual de la Junta de Andalucía, incluyendo los entes instrumentales? Pues dígalo aquí, así de claro. Usted era la mano derecha del presidente que ha estado ocultando esta información. Yo solo le pido, porque se lo he estado diciendo: ¿usted va a ser diferente? Pues si va a ser diferente, se compromete aquí y ahora, y de esa manera pues nos facilite toda la documentación. No salga por los cerros de Úbeda, déjese de frases bonitas y vamos a centrarnos en los hechos, diga si lo va a hacer o no, porque, señora Díaz, no solo de consignas pueden vivir los andaluces, y parece que hasta ahora es lo único que se le ha podido ofrecer.

Mire, es evidente que yo no me presenté a las elecciones, ahí está sentado el señor que ganó las elecciones, las últimas elecciones, Javier Arenas [aplausos], con un programa y un proyecto serio y ganó las elecciones. Y estoy orgulloso de que las ganara.

[Aplausos.]

En mi partido, en mi partido, señora Díaz, me dieron la responsabilidad de que lo presidiera y, como también es público y notorio, que es lo que me mueve a mí, pues, señora Díaz, no tengo que entrar tampoco en más debate. Lo que sí quiero que sepa es que este es el partido mayoritario en Andalucía, que su programa fue el que ganó las elecciones...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—... y que nosotros sabremos organizarnos y tendremos el candidato. Y si usted lo quiere comprobar, hágalo, convoque inmediatamente elecciones y tendrá usted el candidato, ya está.

[Aplausos.]

Entre tanto, señora Díaz, preocúpese menos de nuestro candidato y más de sacar a los andaluces del paro.

Decía que he tratado yo con falta de respeto el acto de hoy. Mire, yo no soy el que ha tratado con falta de respeto el acto de hoy, yo me he hecho eco de lo que se está pensando y de lo que se opina. [Rumores.] Ni respetan ni atienden las normas reguladores del PSOE para la celebración de designación y elección de candidatos a cargos públicos. Pues no les voy a citar quiénes eran los destacados militantes socialistas que lo hicieron: un expresidente de la Junta de Andalucía, alcaldes, exalcaldes, etcétera. No se lo quiero recordar. Decían ellos en su escrito que, para encontrar algo similar, habría que referirse a las prácticas de captación propias de los antiguos partidos comunistas o habría que compararlo con el llamado sistema de mandarinato comunista propio de la República Popular de China: violación de muchas reglas democráticas y de valores y principios constitucionales, lo dicen los destacados militantes socialistas. Y terminaban diciendo: «ante lo que está pasando, todo ciudadano está legitimado para pensar que el PSOE de Andalucía no está actuando de buena fe. Todo ciudadano consciente, en definitiva, puede sentirse engañado».

Señora Díaz, he puesto, sin duda, pues..., bueno, con mucha falta de credibilidad, he puesto encima de la mesa una serie de datos...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Silencio.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—Señora Díaz, adeuda más de treinta millones de euros a organizaciones de personal con discapacidad intelectual. ¿A eso usted qué le llama? ¿Qué le llama a eso? Claro que en más de treinta años gobernando Andalucía ha evolucionado, lo que ha evolucionado es mucho menos que el resto de comunidades autónomas, porque ha habido unas medidas aplicadas por unos gobiernos socialistas que no han dado el resultado que deberían de haber dado.

Y le digo: ustedes han estado desmontando la cara social, y lo ha hecho el bipartito. Adeudan más —insisto— de treinta millones a organizaciones de personas con discapacidad. Eso sí, señorías, hay dinero para mejorar la estética de una playa en el Caribe.

Cuarenta mil mayores y discapacitados andaluces a la espera de que la Junta les reconozca su derecho a una plaza en residencia, pero sí hay dinero para con 70 millones de euros pagar 38.000 móviles, esa es la diferencia. No hay dinero para centros educativos —venía usted aquí a subir a esta tribuna a presumir de la educación pública—, pero si eso..., eso es algo que es evidente, no hay dinero para centros educativos y más de ocho mil alum-

nos andaluces todavía reciben clase en aulas prefabricadas. ¿Así las recibió usted en su día? Pero, sin embargo, sí tienen 20 millones para un nuevo edificio de la cuestionada Agencia IDEA, que, además, lleva dos años sin uso.

Ni un euro para formación, ni uno, para esos parados y trabajadores andaluces sin ejecutar todos los planes de formación. Ahora, eso sí, para cursos de experto en salud sexual y reproductiva en Senegal también hay dinero.

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Zoido, le ruego vaya concluyendo su intervención.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—Voy terminando.

Llegó el señor Griñán, que es la persona que la ha nombrado a usted, llegó con menos de un millón de parados y se ha ido con cerca de millón y medio; es decir, 442.000 parados más, un 44%, como para que confiemos que usted va a cambiar las cosas y esta tasa se va a invertir.

Llegó con una tasa de paro en torno al 25% y se va dejándola cercana al 36%. Bajo su mandato se han destruido 347.000 empleos, más de siete mil empleos al mes. El paro juvenil, cuando llegó Griñán, era 45,5%, lo deja con el 66,5%.

En cuanto a la pobreza, 225.000 personas más en Andalucía han entrado a formar parte de esa desafortunada larga lista en pobreza. En cuanto a la deuda, según dice el Banco de España, con Griñán como presidente la deuda financiera de la Junta de Andalucía y sus empresas públicas ha aumentado en más de trece mil millones de euros. Tres planes de reequilibrio económico-financiero han incumplido ustedes, plagando, no obstante, de recortes sociales su actividad, de despido, bajada de sueldo a funcionarios y subidas de impuestos. Y ahora otro plan que tendrán que hacer para poner en marcha...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Zoido, debe de concluir su intervención.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—Voy terminando, señor presidente.

¿De verdad quiere, señora Díaz, que nos creamos que usted va a desmontar este modelo? Si fuera así, le acabo de decir, seremos los primeros en aplaudirle. Si no es así, usted ha mentido al decir que va a ser la cara del cambio. Ha venido con las mismas frases y los mismos mensajes del señor Griñán.

Mire, para terminar le voy a citar una frase: «quiero representar un cambio en la presidencia de la Junta de Andalucía». ¿Le suena? Pues no es usted, es su mentor, el señor Griñán en el debate de investidura del 2009. Y otra: «la corrupción merece la condena más rotunda, en los casos de corrupción soy implacable».

Parece usted con su renovación; pues no, tampoco es usted, son palabras del señor Griñán y del señor Rubalcaba hace de esto un año.

[Aplausos.]

Señora Díaz, con todo el respeto, para venir aquí a traer nuevos tiempos ha imitado usted demasiado a quienes llevan muchos años en las estructuras del poder de su partido. Como dijo un político hindú, Nehru, no se puede cambiar el curso de la historia a base de cambiar los retratos colgados en la pared. También de carteles y retratos hablaban en Mercasevilla.

Señora Díaz...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Señor Zoido, debe concluir inmediatamente.

El señor ZOIDO ÁLVAREZ

—Termino.

Usted podrá ser presidenta de la Junta de Andalucía, como presidente del Partido Popular le deseo mucha suerte, pero no conseguirá ser la presidenta de todos los andaluces hasta que no gane las elecciones que tanto están temiendo.

Muchas gracias.

[Aplausos.]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor Zoido Álvarez.

Para cerrar el debate, tiene de nuevo la palabra la señora candidata.

Señora Díaz Pacheco, adelante.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Gracias, presidente.

Señorías, subo a la tribuna por última vez como candidata para cerrar este debate, pero permítanme algunos matices con el señor Zoido.

Mire, señor Zoido, yo voy a ser la presidenta, si tengo la confianza de esta Cámara, de todos los andaluces y andaluzas, me hayan votado a mi partido, hayan votado a Izquierda Unida o hayan votado a cualquier otro partido.

[Aplausos.]

Y no quiero creer, no quiero creer, de verdad que no, no quiero creer —creo que ha sido más bien un desliz en su intervención— que haya ningún presidente de ninguna comunidad autónoma que en estos momentos

no fuese candidato en el momento de la elección que no esté gobernando para todos los madrileños o para todos los valencianos, para todos los ciudadanos que forman parte de su comunidad. Si eso es así y esa es su experiencia, tiene hoy la garantía de que, si esta Cámara me da la confianza, voy a ser la presidenta de todos los andaluces y de todas las andaluzas.

[Aplausos.]

Y siento, de verdad, que abandonemos hoy esta sesión, que no es un debate del estado de la Comunidad, que es una sesión de investidura, que tendremos debate del estado de la Comunidad, y que, como le he anunciado en otro formato, habrá más de un debate, que no es eso; pero me voy sin conocer con claridad qué opina de las propuestas que hoy aquí, como candidata, y que en el día de ayer, como candidata a la presidencia de la Junta de Andalucía, he puesto sobre la mesa. Y no sé, no sé, si no ha contestado porque no quiere o porque no le dejan. No sé si no ha contestado a lo que le he solicitado, a esa transparencia que nos demandan en la calle, que yo no estoy pidiendo que las cuentas estén en un tribunal donde se está juzgando la contabilidad de un partido y que el que firma las cuentas sabemos todos dónde está. Yo no le hablo de eso, le hablo de que cojamos las cuentas de los diez últimos años de los partidos políticos en Andalucía, porque en Andalucía podemos dar ejemplo, que las fotocopiamos, y que la semana que viene, cuando las autentifique un notario, las llevemos a la Cámara de Cuentas. Eso es lo que le estoy diciendo, que seamos un ejemplo para el conjunto de este país. Que los ciudadanos necesitan confiar en la política, que los ciudadanos necesitan política con mayúscula, que mientras estemos utilizando la corrupción para aniquilar, para acabar con el contrario, no estamos atendiendo a miles de hombres y mujeres que se levantan todos los días con la esperanza de que el mañana tiene que ser mejor que el hoy. Eso es lo que estoy pidiendo.

[Aplausos.]

Y que me diga si quiere, de verdad, que los hombres y las mujeres que estamos en el servicio público en Andalucía, en todas las instituciones, que llevemos también nuestras declaraciones y las de nuestras parejas, para que nadie nunca pueda decir que no sabía lo que había en un garaje o cómo pagó su casa. Los ciudadanos no merecen eso, los ciudadanos que siempre tuvieron una vivienda, que vivían..., ciudadanos que vivían pensando que eran clase media trabajadora, y que lamentablemente la crisis los ha dejado en el desempleo, y que hoy están viendo cómo tienen que dejar su vivienda, necesitan credibilidad. Y yo les he dicho que el lunes, ya, nosotros, usted y yo, Javier, Pepe Griñán, sus parejas, llevamos, presentamos nuestras declaraciones de los diez últimos años de bienes y de rentas, y, después, todos lo demás, todos lo demás. Y damos un ejemplo desde Andalucía... Y damos un ejemplo.

[Aplausos.]

No sé si usted no ha querido... Le he hecho muchas propuestas, muchas, y no sé si usted no ha querido. Si usted no ha querido, es malo; es malo si usted no ha querido. Y si usted no ha podido, porque no lo han dejado, aún es peor, aún es peor.

Por eso, le digo que no rehúyo el debate. Me comprometo hoy aquí a que esta Cámara no va a ser convocada un 1 de agosto para que, si tengo la confianza de los hombres y mujeres que forman parte de la misma, su presidenta comparezca ante su señoría. No se reunirá esta Cámara un 1 de agosto para comparecer y explicar lo que esté pasando en esta comunidad autónoma...

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Guarden silencio.

La señora DÍAZ PACHECO, CANDIDATA A LA PRESIDENCIA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA

—Tal vez puede ser que haya dejado todas las respuestas que yo le he planteado a cuestiones que son compromisos que voy a adoptar como presidenta, puede que lo haya dejado para otro momento; pero yo sí le pido que cuanto antes resuelva..., y no es una ironía, que cuanto antes resuelvan el problema de interinidad que tienen en sus filas... Porque yo voy a resolver el problema de estabilidad en el Gobierno. Andalucía va a tener un Gobierno fuerte, un Gobierno estable, un Gobierno valiente y un Gobierno audaz. Y necesita una oposición estable también, que abandone esa interinidad, que sea capaz de ponerse de acuerdo si no le gusta la voluntad, el dedo de los miles de hombres y mujeres de un partido, y les gusta más la cabeza del dirigente, lo respeto; pero que cuanto antes lo hagan por el bien de Andalucía, porque para este nuevo tiempo, para el cambio, para que seamos capaces de sumar, de unir fuerzas, de sentirnos compañeros de viaje de miles hombres y mujeres que están ahí fuera esperándonos, hace falta una oposición sólida y fuerte, [aplausos], una oposición que no tiene mayoría hoy para poder presentar un candidato en esta Cámara.

Y quiero contar con todos, señorías, y con todas; con todos los diputados y diputadas de esta Cámara, con los hombres y mujeres que hoy me voten y con aquellos que no lo hagan. Sé del reto y sé de la oportunidad histórica. Sé de la importancia que si en el día de hoy tengo la confianza de ser la primera mujer presidenta de la Junta de Andalucía. Sé de ese reto y de esa responsabilidad. Y quiero estar a la altura, y que cuando los ciudadanos tengan que juzgar lo que hemos hecho en este tiempo que queda en esta legislatura, que ya se decidirá aquí... Hoy, como hombre de leyes, ha vuelto a faltar a la legitimidad ya no solo de la Cámara, sino incluso de las prerrogativas de la Presidencia de la Junta de Andalucía. Pero quiero que nos miren, que se sientan identificados, que miren a la Cámara, al Parlamento de Andalucía, y que digan que hay la esperanza de que en algún sitio los partidos políticos, los grupos parlamentarios, los representantes públicos se están enterando de lo que la gente nos está diciendo, que nos miren y se identifiquen, y cuando nos miren y se identifiquen serán capaces de escucharnos. Ahora ni tan siquiera quieren escucharnos, somos un problema, somos un problema para muchos hombres y mujeres honestos y trabajadores que en otros momentos de la historia confiaron en la política, que hay que volver a recuperar esa confianza.

Le digo al Grupo Parlamentario de Izquierda Unida que cumpliré con los compromisos, con los acuerdos, con los grupos de trabajo que suscribimos en ese acuerdo, pero que iré más allá, que iré más allá, que iré a poner el horizonte donde los ciudadanos lo necesitan en Andalucía.

Le digo al Grupo Socialista que gracias por la confianza, que no vamos a defraudar a los ciudadanos, que tenemos que aprender de los errores del pasado, lo estamos haciendo, que también tenemos que sentirnos orgullosos de la herencia de Gobierno socialista que ha trabajado por la igualdad de oportunidades, como se sienten orgullosos muchos jóvenes del trabajo de sus padres o de sus mayores.

Y le pido al Partido Popular lealtad. Lealtad, no conmigo, señor Zoido, lealtad con Andalucía, lealtad con los miles de hombres y mujeres que libremente les dieron su voto al Partido Popular en las pasadas elecciones.

nes autonómicas, un voto que no ha sido suficiente para formar Gobierno, pero que tiene una importancia vital en un momento como este.

Muchísimas gracias a todos y a todas.

[*Aplausos.*]

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señora Díaz Pacheco.

Bien, señorías, finalizado el debate procede la votación, de acuerdo con lo que establece el artículo 91 del Reglamento, que será, por lo tanto, pública y por llamamiento.

Ruego, en consecuencia, a la señora secretaria primera proceda a la extracción de una bola que decidirá cuál es la inicial, la letra, el apellido del primer diputado o diputada que procederá a ser llamado, y que, a continuación, continuaremos por orden alfabético hasta finalizar con el Consejo de Gobierno y los miembros de la Mesa de la Cámara.

Huelga decir, señorías, que el pronunciamiento de cada diputado o diputada deberá ser..., hay tres opciones: sí, no y abstención. Sí es la conformidad con la investidura de la señora Díaz Pacheco. No es la oposición a la misma, y abstención, como su nombre indica, que no se pronuncia.

Bien, es el momento, señorías. La señora secretaria primera extrae el número 80, que es doña María Teresa Ruiz-Sillero, será la primera en ser nombrada.

[*Intervención no registrada.*]

Bien, señorías, la secretaria primera empezará ahora por la señora Ruiz-Sillero y continuará ya por orden alfabético.

Adelante.

La señora DEL POZO FERNÁNDEZ, SECRETARIA PRIMERA DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Muchas gracias, señor presidente.

Buenas tardes, señorías.

Comenzamos el llamamiento.

Doña María Teresa Ruiz-Sillero Bernal. No.

Doña María Concepción Sacramento Villegas. No.

Don Rafael Javier Salas Machuca. No.

Don Juan Manuel Sánchez Gordillo. [*Intervención no registrada.*]

Don José Luis Sánchez Teruel. Sí.

Don Antonio Sanz Cabello. No.

Doña Marina Segura Gómez. Sí.

Doña Adela Segura Martínez. Sí.

Don Juan Serrano Jódar. Sí.

Doña María Rosario Soto Rico. No.

DIARIO DE SESIONES DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Núm. 48

IX LEGISLATURA

5 de septiembre de 2013

Doña Rosario Torres Ruiz. Sí.
Don Rafael Vicente Valero Rodríguez. No.
Don Francisco Vallejo Serrano. Sí.
Doña Josefa Vioque Zamora. Sí.
Don Juan Ignacio Zoido Álvarez. No.
Dña. Clara Eugenia Aguilera García. Sí.
Dña. María del Rosario Alarcón Maña. No.
Don Francisco José Álvarez de la Chica. Sí.
Don Francisco Javier Aragón Ariza. Sí.
Don Miguel Ángel Araúz Rivero. No.
Doña Raquel Arenal Catena. Sí.
Don Francisco Javier Arenas Bocanegra. No.
Doña Rocío Arrabal Higuera. Sí.
Dña. María Salomé Arroyo Sánchez. Sí.
Don Manuel Baena Cobos. Sí.
Don Enrique Javier Benítez Palma. Sí.
Don José Bernal Gutiérrez. Sí.
Doña María Luisa Bustinduy Barrero. Sí.
Don José Caballos Mojeda. Sí.
Don Javier Calvente Gallego. No.
Don José Cara González. No.
Doña María Francisca Carazo Villalonga. No.
Don Manuel Carmona Jiménez. Sí.
Don Rafael Carmona Ruiz. No.
Don Miguel Castellano Gámez. Sí.
Don Miguel Ángel Castellón Rubio. No.
Don Daniel Castilla Zumaquero. No.
Doña María Cinta Castillo Jiménez. Sí.
Don José Antonio Castro Román. Sí.
Doña María Colón Lozano. Sí.
Don Miguel Contreras López. No.
Doña Ana María Corredera Quintana. No.
Doña Fuensanta Coves Botella. Sí.
Don José Eduardo Díaz Molina. No.
Don José Juan Díaz Trillo. Sí.
Doña Alba María Doblás Miranda. Sí.
Doña Rosalía Ángeles Espinosa López. No.
Don Francisco Jesús Fernández Ferrera. Sí.
Don Manuel Alberto Fernández Rodríguez. No.

DIARIO DE SESIONES DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

Núm. 48

IX LEGISLATURA

5 de septiembre de 2013

Don Juan Ramón Ferreira Siles. No.
Doña Ana Vanessa García Jiménez. No.
Don Antonio Manuel Garrido Moraga. No.
Don José Jesús Gázquez Linares. No.
Don Carmelo Gómez Domínguez. Sí.
Don Víctor Manuel González García. No.
Doña Carolina González Vigo. No.
Doña Ángeles Isac García. No.
Don Manuel Jiménez Barrios. Sí.
Don Mario Jesús Jiménez Díaz. Sí.
Doña María Dolores López Gabarro. No.
Doña Rosalía Martín Escobar. Sí.
Doña Aránzazu Martín Moya. No.
Doña María Eva Martín Pérez. No.
Don José Manuel Martínez Malia. No.
Doña Alicia Martínez Martín. No.
Doña María Nieves Masegosa Martos. Sí.
Don Francisco Menacho Villalba. Sí.
Doña Ana María Mestre García. No.
Don José Antonio Miranda Aranda. No.
Don Adolfo Manuel Molina Rascón. No.
Doña Antonia Jesús Moro Cárdeno. Sí.
Don Jacinto Muñoz Madrid. No.
Don José Muñoz Sánchez. Sí.
Doña Micaela Navarro Garzón. Sí.
Don José Antonio Nieto Ballesteros. No.
Doña Inmaculada Nieto Castro. Sí.
Doña Rafaela Obrero Ariza. No.
Doña Amelia Palacios Pérez. No.
Doña María del Carmen Pedemonte Quintana. No.
Doña Verónica Pérez Fernández. Sí.
Doña María del Carmen Pérez Rodríguez. Sí.
Doña Soledad Pérez Rodríguez. Sí.
Don Luis Pizarro Medina. Sí.
Doña María Dolores Quintana Campos. Sí.
Don Jaime Raynaud Soto. No.
Don Manuel Recio Menéndez. Sí.
Doña Natividad Redondo Crespo. Sí.
Doña Ana María Rico Terrón. No.

Don Alfonso Rodríguez Gómez de Celis. Sí.
Don Pedro Rodríguez González. No.
Don Carlos Rojas García. No.
Don Rafael Ruiz Canto. No.
Don Jesús María Ruiz García. Sí.
Doña Antonia Ruiz Oliva. No.
Empezamos con el Consejo de Gobierno:
Don José Antonio Griñán Martínez. Sí.
Don Diego Valderas Sosa. Sí.
Dña. Susana Díaz Pacheco. Sí.
Dña. María del Mar Moreno Ruiz. Sí.
Don Antonio Jesús Ávila Cano. Sí.
Dña. María del Carmen Martínez Aguayo. Sí.
Dña. María Jesús Montero Cuadrado. Sí.
Don Luciano Alonso Alonso. Sí.
Comenzamos con la Mesa del Parlamento:
Dña. Remedios Martel Gómez. Sí.
Don Manuel Andrés González Rivera. No.
Dña. Patricia del Pozo Fernández. No.
Dña. María Teresa Jiménez Vílchez. Sí.
Dña. María Esperanza Oña Sevilla. No.
Don Ignacio García Rodríguez. Sí.
Don Manuel Gracia Navarro. Sí.
Muchas gracias.

El señor GRACIA NAVARRO, PRESIDENTE DEL PARLAMENTO DE ANDALUCÍA

—Bien, señorías, el resultado de la votación es el siguiente: se han emitido 106 votos, de los que 58 han sido favorables, 48 contrarios, ninguna abstención.

Por lo tanto, al haber obtenido la candidata a la Presidencia de la Junta de Andalucía 58 votos a favor, 48 en contra y ninguna abstención, y por lo tanto la mayoría absoluta de la Cámara, la excelentísima señora doña Susana Díaz Pacheco obtiene la confianza de la Cámara en esta primera votación. Así será comunicado a su Majestad el Rey, a efectos de su nombramiento como presidenta de la Junta de Andalucía. E igualmente para su conocimiento se les dará traslado al Gobierno de la Nación y a las Cortes Generales.

Señora Díaz Pacheco, le doy la enhorabuena como presidente del Parlamento de Andalucía.

Señoras y señores diputados, se levanta la sesión.

[*Aplausos.*]

[*Se levanta la sesión.*]

